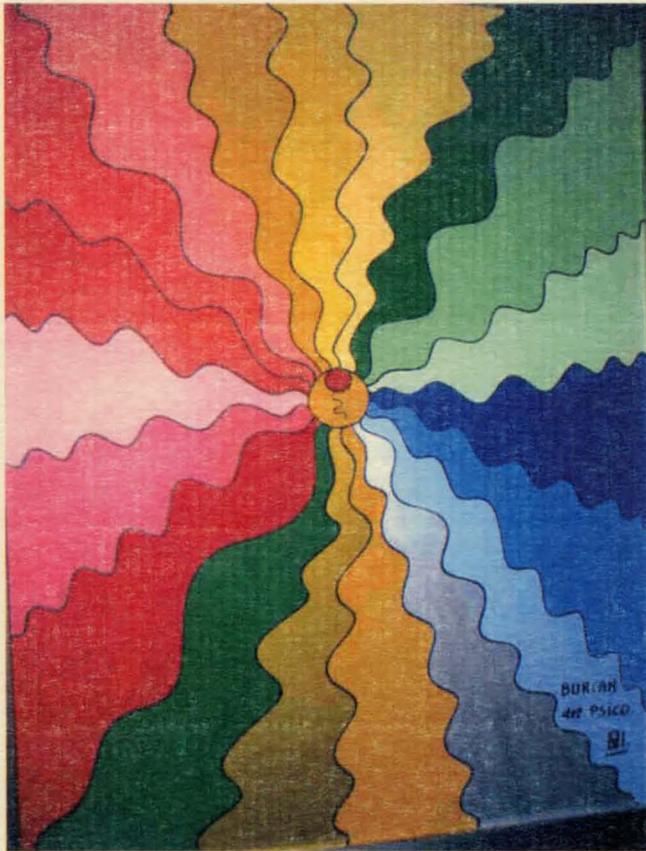


MANXA



REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



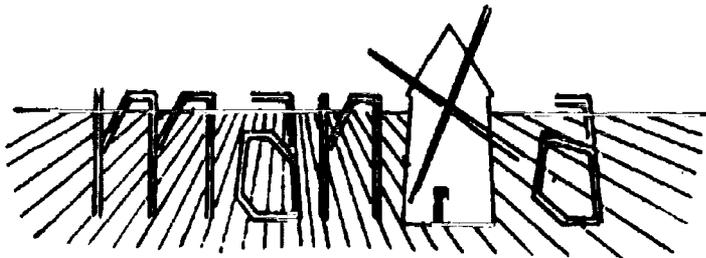
GRUPO LITERARIO «GUADIANA»

CIUDAD REAL

NÚM. XXXIX
2ª ÉPOCA

2009

ESPAÑA



GUADIANA - GRUPO LITERARIO

MANXA

Revista de creación literaria
Fundada en 1975

NÚMERO XXXIX – SEGUNDA ÉPOCA
OTOÑO – 2009

Edita:

GRUPO LITERARIO GUADIANA
C/ Alfonso Eanes, 1, portal 7, bajo A
CIUDAD REAL

Patrocina:

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE CIUDAD REAL

Director:

ANTONIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ DE MENDOZA

Coordinador:

JERÓNIMO ANAYA FLORES

Consejo de Redacción:

EUGENIO ARCE LÉRIDA
JUANA PINÉS MAESO
ELISABETH PORRERO
SANTIAGO ROMERO DE ÁVILA

Imprime:

IMPRENTA PROVINCIAL
Ronda del Carmen, s/n
Ciudad Real
D.L. CR – 208 – 1975

MANXA considerará todos los trabajos que le sean remitidos para su publicación; pero no mantendrá correspondencia con sus autores ni se comprometerá a su devolución.

Las ideas expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores.

En las páginas de *MANXA* se procurará acusar recibo de los libros y revistas que se reciban.

Los trabajos, con una extensión máxima de 50 versos o 2 folios (prosa), escritos en letra Times New Roman 12 p. a un espacio, se enviarán a
grupoguadiana@hotmail.com

Mis palabras son fáciles de comprender
y fáciles de practicar.
Pero nadie en el mundo las comprende,
nadie las practica.

Mis palabras tienen su fundamento
y los actos tienen su dueño.
Pero nadie los conoce
y nadie me conoce a mí.

Raros son los que siguen
y este es el máximo valor.
El sabio oculta bajo pobres vestidos
piedras preciosas en su pecho.

Lao-Tse, *Tao-Te-King*

VERSO



EN EL OSCURO CÍRCULO DEL POZO

Ser arcaduz. Girar
lentamente en la noria de los días
y dejar escapar la vida: el agua
que se va y que se viene
hasta que el arte, al fin, se queda quieto
y el arcaduz del cielo se desvía,
lentamente, sin vueltas que lo inunden.
Y luego descender hasta el abismo,
gota a gota.

Caer
hasta el silencio de la nada,
dejarse acariciar por el misterio
o la duda.

Y temblar
al tiempo que las horas se detienen
en el oscuro círculo del pozo.
¡Oh, la vida! Corriente de agua fría,
¿dónde nació? La tuve entre mis manos,
la tuve entre mi carne,
la tuve... Fui corriente de agua pura,
arcaduz de la sed cuando la aurora
quebraba telarañas con sus ríos.
Pero no la retuve: se me iba
la vida por un hueco de la carne,
un hilillo de lluvia imperceptible,
un hilillo constante, ¿no lo sientes?
¡Hasta que dio en la mar del desengaño!

Jerónimo Anaya Flores

OTRAS BIENAVENTURANZAS

I

Dichosos los que aprenden que el camino
es igual de importante que la meta,
porque no llegarán a conocer
el amargo sabor de la derrota.

II

Dichosos los que anhelan caminar
sobre el abismo, a través del amor,
porque en su desnudez emocional
late la faz de Dios en semejanza.

III

Dichosos los que aprenden
a abrir -de par en par- su corazón,
porque nunca serán
barridos por el viento del olvido.

IV

Dichosos los que aventan su tristeza
con el viento indeleble de las artes,
porque ello marcará su diferencia
con las otras especies de la Tierra.

V

Dichosos los que encuentran una brújula
que les señale el norte de sus sueños,
porque en sus ojos siempre brillará
el cálido color de la esperanza.

VI

Dichosos los que saben
viajar al corazón de cualquier hombre,
porque siempre serán
queridos como hermanos.

VII

Dichosos los que buscan la verdad
allá donde se encuentre,
porque suya es la antorcha
que ilumina el sendero de la vida.

VIII

Dichosos los que buscan
el reino de la paz y la palabra,
porque esos adalides del amor
son los que necesita nuestro mundo.

IX

Dichosos los que esperan,
contra todo presagio y certidumbre,
a que la vida sea
algo más que la nada ante la muerte.

Eugenio Arce Lérica

FUEGO EN COLINAS (DE PAESTUM)

Fuego en Paestum: quién no siente
arder la transparencia,
el tránsito del aire

no la llama, la voz
del fuego es quien ocupa
en silencio lo turbio,
la voluntad secreta, lo sagrado

tea y abril,
todo crepita y fluye; como lava
inversa, virginal, quebrándose en la luz,
así la voz asciende
las laderas, el bosque de Paestum,
el vacío que deja la belleza

quién pudiera escuchar
tanta brasa y su fruto, tanta sílaba roja

quién pudiera saber, como Colinas,
que sólo en tacto
se pronuncian los dioses
o que arder es mirar
y el relato ceniza de los ojos

no la llama, del fuego
su voz, su voz que nombra, no su lumbre.

Francisco Caro

RESPLANDOR INICIAL

La Tierra era un ensalmo de colores,
primigenia y cabal, jamás hollada
por las huellas del mal en su regazo
como alondra de luz que cobijaba
el amor ideal, blanca primicia
del corazón fragante en la palabra.

El agua era prodigio de la vida
sobre el verde cancán de las montañas.
Nacía en los veneros de altas cumbres
entre la mansa nieve arrodillada
y el hontanar de amor se hacía río
cabalgando hacia el mar de la nostalgia
porque su curso era pasajero
igual que nuestra vida que rebasa
el curso de esta humana singladura
hacia la plenitud de otra esperanza.

El aire musical traía en sus cuerdas
las notas de un solemne pentagrama
donde escribir el júbilo sereno
de la Naturaleza sonrosada,
la fragancia del bosque más frondoso,
el feliz resplandor de la alborada.

El mar era el espejo de la Tierra
donde el efebo sol se reflejaba
como una melodía misteriosa,
pues la vida latía en sus entrañas
desde el cristal con fondos de corales
hasta las suaves olas de sus playas.

Todo era resplandor, gozo inmanente
de una común y lírica plegaria
en una apoteosis de colores
como una bendición multiplicada.
para cantarle a Dios, al son del viento
los acordes de amor de una romanza.

Luis García Pérez

YA SÉ QUE SUEÑO

A mi madre siempre.

Y sé que sueño, madre, si imagino
tus labios reposar sobre mi frente
ya sé que no se puede eternamente
vivir, que tú cumpliste tu destino.

Lo sé, madre, lo sé y aún adivino
que es locura cruzar el vago puente
que entrelaza pasado con presente.
Y es que no encuentro, madre, otro camino.

Mas seguiré buscando a mi manera
y hallaré alguna senda en el futuro
que por fin me conduzca a tu ribera.

Sólo a tu lado, madre, estoy seguro.
He de saciar mi sed enamorada
con tu presencia, madre, o con la nada.

Antonio Borrachero Flores

TU LLAMADA

A la memoria de Antonio Borrachero Flores, amigo de la infancia,
que falleció al poco tiempo de ponernos en contacto
telefónicamente y por Internet, después de 50 años, sin vernos.
Con mi cariño para él y su familia.

Tu llamada fue voz de despedida,
llama y luz deshaciendo tanto olvido,
gota de fe que nos convoca al nido
cuando el alma se siente malherida.

Tu regreso fue un canto de la vida,
reclamando hasta el último latido,
fuiste tú, con tu aliento dolorido,
quien le ganó al silencio la partida.

Ahora lloro tu ausencia, lloro el vuelo
que arrancó tu palabra de mi lado
con un grito de rabia y desconsuelo.

Y te llamo y te espero, derramado
en la nada profunda de este cielo,
mientras sangra tu herida en mi costado.

Antonio Gutiérrez González de Mendoza

LA VIDA SE CONSUME EN MUERTE

La vela ardiente y fría consumida,
marinera en calientes ilusiones,
calentando los fríos corazones,
cálido cuerpo de veloz caída.

Lágrimas temerosas de la vida
que escapan a tu fuego y sus canciones,
alejadas, privadas de sus dones,
canción de amor por fuego derretida.

La vela se consume en luz de luna,
luz apagada, el cuerpo ya caliente,
cántico y vela, una canción de cuna.

Sus llantos van cayendo lentamente,
sus lágrimas cayéndose una a una,
pálida vela, oscuridad creciente.

NO SOY NADA SI NO ME DICES NADA

Si no me llora el corazón de verte,
si no sana tu sangre el alma mía,
o si tu agua no sacia mi sequía,
jamás seré yo digno de quererte.

Si no me colma tu perdón mi muerte,
si tu voz no me llena de alegría,
si tu rostro ya nada me decía,
pido perdón para jamás perderte.

Y si tu amor ya no me da la vida
o no me dice nada lo que escribo,
despierta, mi Señor, mi alma dormida.

Sin ya sentir mi corazón, cautivo
por la cruz del pecado que hace herida,
siempre mi corazón querrá un Dios vivo.

Pedro López-Osa Clemente-Moreno

ÁNGEL GONZÁLEZ VIVE EN SU PALABRA

Desde la hondura de la vida habla
pura palabra acaso redimida,
que nos deja un temblor en los rincones
de nuestra soledad deshabitada.

Desde las sombras de su desamparo
nos brinda su palabra iluminada,
reflejando su luz en nuestra oscura
geometría de sueños desgastada.

Y desde la raíz del desconsuelo,
dividiendo el amor —inalcanzable—,
nos contagia su yo más verdadero.

Ángel González vive en su palabra,
que es palabra de honor para su historia
irremediable, irónica, humana.

María del Carmen Matute Rodero

NOS SOSTIENE LA ESPERANZA

Vitae brevis est cursus, gloriae sempiternus.

(Cicerón, *Pro Sestio*.)

El curso de la vida es breve, el de la gloria es eterno.

La vida es tan segura o tan esquiva,
tan dislocada a veces, tan serena,
que entramos en su red, en su cadena,
o la queremos lejos. En deriva

se va empequeñeciendo el ansia altiva
mientras aumenta –nieve, pus y arena–
quizás una agonía que enajena
o una apatía o tedio, lija y criba.

Las bases de la vida, los telares
que reconfortan los destinos fuertes,
son luz y libertad, virtud y esfuerzo.

Bondad y mies alumbren los alfares,
se apaguen los monólogos inertes
y se destierre el odio, el humo, el cierzo...

Vivir el despertar, vivir viviendo.
Pero es afán menguado, angosto tajo.
Vivir la voz del ocio y del trabajo.
Vivir deprisa, triste minuendo.

Sentimos que se escapa, que va huyendo,
que es tan somero el fondo del legajo...
Sentimos la inquietud, como un descuaje,
como el picor de un aguijón tremendo.

¿No buscamos un puerto en otra meta,
un universo incógnito y profundo,
un césped candeal, otra espoleta?

Hay otros faros más, hay más paneles,
que todo no es el barro de este mundo.
¡Hay infinitos himnos aguamieles!

Restituto Núñez Cobos

NUNCA UNA HOGUERA

"Hijo mío, no te incinerarla..."
(Sagrario Torres)
Para mi hijo

Yo tampoco querría tu cuerpo en una hoguera,
ni el alabastro en llamas de tus rotos cristales,
ni dejaría nunca que el fuego consumiera
tu limpia arquitectura de huesos minerales.

No quisiera las brasas lamiendo tu estatura
ni otras ascuas distintas que mi tacto sediento,
ni saber en cenizas tantísima hermosura,
propicio enjambre acaso en los labios del viento.

Antes de ser quien eres fuiste en mí una simiente
creciendo en el asombro vertical de mis venas,
el gozo tembloroso de una espera impaciente,
un clamor encendido de núbiles colmenas.

Y si la luz te entraba a través de mis ojos
y mi sangre fue tinta de tus primeros trazos,
y la tierra en mi vientre, antes de ti en abrojos,
se pobló del milagro de soñarte en mis brazos,

(que, ungida en ti, te ansiaba tras la última amapola
que derramó mi savia de mujer renacida,
y fuimos cuerpo a cuerpo, tú en mí y en ti yo sola,
una frutal presencia absorta y encendida),

sé bien que si la lumbré mordiera tu cintura
y la flor de tu carne, tronchada de la mía,
yo sería ascua viva como tú, estoy segura,
porque toda mi carne en ti se abrasaría.

Por eso, si te fueras antes de mi partida
clavándome en la sangre el alfanje de un grito,
tomaría el desmayo de tu cuerpo sin vida
para tenderlo encima de mi vientre marchito.

Y en ese altar en sombras darte mi último arrullo
y desbrozar a besos tu piel, distante y fría,
vaciándote la fiebre de mi cuerpo en el tuyo
y abriéndome las venas, pues ya no las querría.

Y en el pozo salobre que ahora son mis senos,
que olvidaron su oficio de estarte amamantando,
dormiríamos juntos, abrazados, serenos,
hasta que al fin la nada nos fuera desmigando.

Juana Pinés Maeso

HAY COSAS QUE SON SIEMPRE INEVITABLES

Hay cosas que son siempre inevitables,
enfadarse en mitad de algún atasco,
la pausa del café a media mañana,
olvidarse el paraguas cuando llueve
o tratar de fingir que no me importas
fracasando del todo en el intento,
como una actriz que olvida su papel
en el momento clave de la escena.

Hay cosas que son siempre inevitables,
que el portátil se cuelgue cuando hay prisa,
que pierda el móvil saldo y cobertura
cuando más necesito tu llamada
o tropezar contigo en tu portal
y, sin mirarte apenas a los ojos,
preguntarte por cosas sin sentido
olvidando la excusa que tenía,
aprendida a conciencia por si acaso.

Hay cosas que son siempre inevitables,
sonreír cuando el viernes se aproxima,
ir de compras el sábado sin ti
o leer domingos el periódico
y contarme en algún triste monólogo
que hay mucha soledad que me acompaña,
mientras tu nombre escapa de mis labios
sin pedirme permiso para hacerlo.

Hay cosas que son siempre inevitables,
la inmensidad azul que tiene el cielo,
las mieses coronadas de dorado,

la virginal blancura de la nieve,
el arcoíris guardado en tu sonrisa...

Hay cosas que son siempre inevitables,
los veintitantos días de febrero,
mayo sangrando el campo de amapolas,
octubre, que la luz va asesinando
diciembre y su canción más navideña,
todas las estaciones en tus besos...

Hay cosas que son siempre inevitables,
el frío de Berlín en primavera,
las prisas en el metro de Madrid,
el otoño de Londres casi eterno,
El dolor de tu ausencia en cualquier sitio..

Hay cosas que son siempre inevitables;
la pasión desprendida en cada tango,
la guitarra arañándonos el alma
el amor celebrado en los boleros,
la samba y su regalo de alegría,
tu voz, siempre mi música más dulce.

Hay cosas que son siempre inevitables,
el rocío jugando con los campos,
el canto de los pájaros al alba,
el sol, que enciende el mundo cada día,
que sea el río espejo de la luna
y el cielo en tu mirada, siempre claro.

Elisabeth Porrero Vozmediano

EN LA COLINA

I

Tras las altas montañas emergen como espigas
los álamos y el bosque,
sus copas son crisoles de sencillas corolas
que desmayan en verde más allá del crepúsculo.

Los miré tantas veces... que cerrando los ojos
dibujé desde el aire su silueta perfecta,
cada rama mecida por la brisa nerviosa
enervaba mis sueños.

Entonces es la sombra que se agita en el agua,
dentro del mismo arroyo que humedece los troncos
y son trazos delgados desgranando las hojas
una a una... despacio sobre un blanco horizonte.

A partir del silencio, los miro cada tarde
como se desvanecen lentamente... en los labios
de la noche sedienta de espacios y hendiduras...
la noche que derrama su carmín de cerrazones.

Hoy también los miré, y un álamo distinto
quería saludarme.

En su figura estática ha nacido un tropel
de recuerdos –los seres *de arena y de espuma*
que me acechan de noche... que me acechan de día-.

Y en sus grietas de luz, que se extienden despacio
como una enredadera, busco el amanecer
que me abra las sienas y me libere entonces
de esta espesura negra que me cubre la piel.

II

He pasado la tarde bajo el árbol aquel
y el silencio sonoro siseaba tu ausencia.
Una espiral de hojas en protesta amarilla
a girado de pronto y ha caído en el suelo.

Qué imagen tan sencilla:

la de ver derramarse
las hojas amarillas por toda la verdura,
y formar un tapiz que presiente el otoño...
lluvia, olores de vid y hongos precipitándose
sobre frutos maduros... sobre sustancias muertas.

Entonces he extendido los folios en el suelo
y escrito mis palabras,
porque las musas llegan junto con el crepúsculo
y pellizcan el alma -la piel del corazón-.

Diana Rodrigo Ruiz

Premio Poesía Joven "*Ciudad de Tomelloso*" 2007

POZO DE JUVENTUD

Y aún sigues aquí...
conteniendo en tu vientre agua de arena,
mostrando el paso de los años
con tu abrigo de quejumbroso adobe
mordido por el viento y la tormenta.

Te descubrí...
Me quedé contigo.
Esperándome cada tarde,
profundo en tu infinita hondura

Llegué a ti...
buscando en tu interior
y te encontré devolviéndome
mi llanto, mi risa,...
ahogando mi soledad con tus manos de barro,
y te quise.

Amada fortaleza
que late en mi recuerdo
guardando cristalina luz,
alimentadote de cielo y tierra.
Ahora miro dentro de ti,
y en tus húmedas entrañas,
me reconoces.

Míriam Ruiz Polo

SÁBADO

Profundo, silencioso sentimiento
que vas desde mi alma hasta el recodo
de este parque lejano, suave modo
de escuchar los vilanos en el viento.

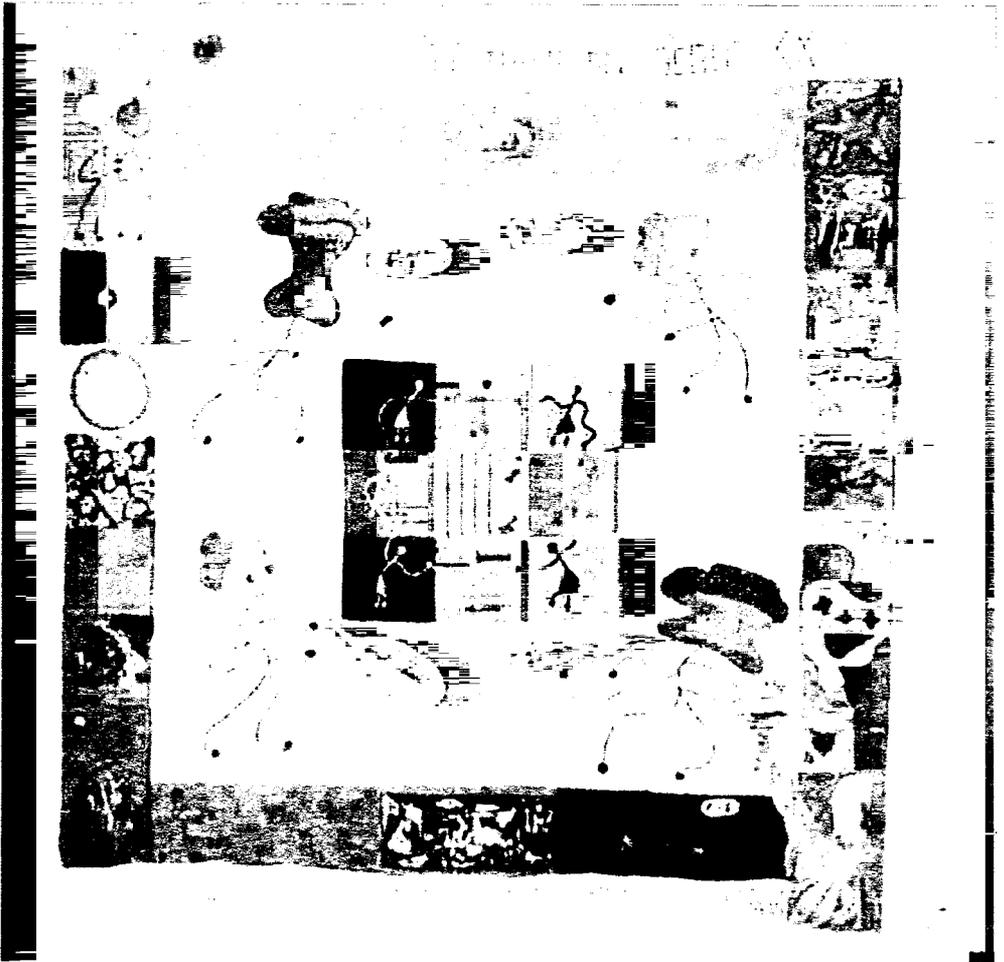
Llevar la frente en paz, y el pensamiento
interminablemente abierto a todo,
alondra eterna y alta, codo a codo
con las brasas de luz el vuelo atento.

Musiquilla sin par, inteligencia,
ribera donde pasa, tan antigua,
la rosa azul del mundo como un río.

Hacer también de agua la conciencia
y dejarse morir, en la hora ambigua,
sobre la plenitud del amor mío...

Rafael Simarro Sánchez

PROSA



EL HUECO

Colillato andaba cogiendo broza, que el mar arrojaba, y sargazo rojo. Lo echaba a su carruco y lo vendía al almacenista del pueblo que en grandes fardos lo enviaba a la fábrica donde sacaban derivados, útiles para el proceso de elaboración. En una mañana sacaba un jornal. Colillato no tenía padre conocido; vivían cuatro hermanos con su madre, trabajadora de la limpieza, en la habitación de una casa de dos pisos y un patio grande con pozo de brocal de piedra. Josefa, para sus cuatro retoños, tenía por habitación el hueco de la escalera que subía a la vivienda de Damián, el pastor. La Ratona, así la conocían en el pueblo, sacaba dinero de donde podía; iba al campo, trabajaba en casas y, cuando el tiempo hacía bueno, bajaba hasta el acantilado, esperaba que las barcas llegasen de faenar y le dieran la morralla. La mayor de sus hijas, Libertad, nació cuando la República de un capitán que anduvo por allí visitando la guarnición. La Libe era rubia, de ojos azules, y cuidaba de sus hermanos pequeños, sobre todo de Miguelín, que siempre estaba sentado en la calle, jugando a los platillos y babeando el pecho que, de mañana, le daba su madre. Todos dormían en el oscuro hueco de la escalera. Colillato, desde muy de mañana, saltando el desagüe que corría por el patio hasta la calle, iba por el pueblo tirando piedras a los perros y asustando a los que pasaban por su lado. Subía hasta la cruz de los marineros para respirar y ver si haría bueno. Los días de mercado bajaba a la plaza y, con lo que afanaba, se acercaba al bar de Alañón donde le servían una botella de vino de pitarra con tapón de caña. Se la bebía con el Nene. Hablaban de las crías que iban a la plaza, de lo bien que se estaba poniendo Pilarín y de lo cerca que estaba el verano para desgranar, una a una, a las inglesas que aparecían por el pueblo. Colillato no había pisado la escuela, pero él se entendía con lo que había aprendido en la calle y con el contacto entre los marineros. A su edad, ya sabía de tener mal vino y de haber cogido algún delirium trémens. La Ratona lo recogía cuando lo veía en ese estado, lo tumbaba en el camastro y le aplicaba paños fríos en la frente. La Libe y sus amigas paseaban por la carretera los domingos y comentaban lo raras que se estaban poniendo desde que les vino la menstruación y sus pechos empezaban a endurecerse. Se reían de sus piernas desgarbadas. Ya pensaban en su príncipe azul y en salir del pueblo cuándo fuesen mayores.

Era primero de mes. Por la noche, Cipriano, el pintor, llegaba a casa de la Ratona para pasarla con ella. A Colillato le caía mal el pintor, le encabritaba el jadeo que hacía cuando penetraba a su madre. No podía dormir. Por ello esas noches las pasaba en el bar de Chinín, bebiendo con Juan, dándole al coñac hasta que el sueño le vencía. Al amanecer, se aclaraba con una copa de aguardiente, cogían el carrillar y cargaban las

levas hasta donde estaba la jábega escondida. En vano se adentraban en el mar, faenando hasta que el sol empezaba a calentar. Entonces navegaban hacia la traíña y robaban los grillos entre salmonetes. Ponían proa hacia el acantilado y allí descargaban, para que la Ratona y las mujerucas del pueblo lo vendieran con sus cestos por las calles.

El sol reflejaba un surco hasta la arena, acrisolaba la llanura del horizonte, su ocre en niebla cegaba desde la lejanía, serenaba los ojos circunflejos de Juan. Cuando estaban achicando el agua de la barca, limpiando los bancos y la red para dejarla cubierta con una lona que protegiese los aparejos del rocío de la noche, a la playa comenzaban a llegar algunos madrugadores con su sombrilla, y el pescador de caña descansaba esperando que el traqueo de la mar le trajera algún pez. Se retiraban cuando llegó el Jaro, que estaba haciendo la mili y disfrutaba de un permiso. Pilarín lo tenía enamorado desde pequeño, soñaba con ella a todas horas; cuando la veía cruzar la plaza o paseando por las callecitas del pueblo algo le pasaba dentro que le anudaba la garganta y bloqueaba su cerebro. Habían tratado poco, pero el sentimiento que le nacía le hacía olvidar las amarguras pasadas durante su ausencia. La quería, pero sus padres no daban el sí, decían que eran muy jóvenes aún y que primero hay que buscarse un trabajo fijo. Solo se miraban al cruzarse y, cuando pasaba por su calle, las macetas y los geranios colgados en el encalado le encendían la mirada al pasar por su ventana entreabierta.

Chuchi, el pregonero del Ayuntamiento, de ojos vivos y cara picada de grana, venía por la calle en cuesta, aletargado de su oficio. Algo mayor que Colillato, le hervía la sangre al verlo pegado a la botella, atiborrado de alcohol para olvidar sus carencias. Criado en el lodazal como él, su pueblo se le había quedado pequeño, con trabajo tan monótono, desilusionado, sólo pensaba en salir de allí y trabajar en una gran ciudad, confundirse entre la gente y olvidar miradas de odio que le hacían responsable de la mala gestión municipal. Vivía solo con sus padres y se sentía piedra con aristas, escozor de heridas y siempre discutiendo, hasta que de un tirón abría la puerta y se marchaba a callejear buscando el sosiego del heno de la pradera. Allí acariciaba la hierba, se tumbaba y, con los puños en alto, maldecía. Se quedaba dormido y el sol de la tarde, sombreando su cara, enfriaba su cuerpo despertándolo. Se desentumecía cuando oyó la esquila de un rebaño de cabras. Lo siguió y en las primeras casas vio a Algodonito sentado en el banco de la puerta de su casa.

—¿Qué haces, Algodonito?

—Juego con mi amigo, el Invisible.

—¿No estás triste, tan solo?

—Sí, pero no puedo ir a la playa para coger bichos buenos y jugar con mi amigo Bicicleta, haciendo agujeros en la arena...

Desde la pradera, mezclado con el heno,
baja un suave olor de amor crujiente,
pan de primera hornada, tierno.

Algodonito no iba a la escuela porque un día le salieron unas costras en la cabeza y sus padres, temiendo el contagio, lo tenían en su casa recluido. Él pasaba las tardes hablando consigo mismo y pintando en las paredes fantasías de su amigo Invisible.

Chuchi, pensativo, siguió caminando hasta la plaza. No se le iba la idea de dejar su pueblo. A la mañana siguiente lo tenía todo pensado y, después de vocear el pregón rutinario de cada día, algo nervioso, terminó así:

.....Adónde va el dinero del Ayuntamiento
es lo que me pregunta el pueeeeeblo.

Ese día, en el despacho de la Casa Consistorial estaba el alcalde. Cuando Chuchi llegó, sin mediar palabra, el secretario le clavó la mirada, deteniéndole:

—Chuchi, en el despacho está el alcalde y pregunta por ti.

La conversación fue corta y el cese de Chuchi, fulminante. Sin pensar, recogió su ropa de la taquilla, la corneta y, haciendo con todo ello un hato, se fue para su casa. Allí encontró a su madre que, cuando vio lo que traía, intuyó qué había pasado:

—Ya tienes suficiente edad para saber lo que haces —le espetó Mariana—A nosotros nos tendrás mientras vivamos. Te buscamos un trabajo para que pudieras comer y situarte. Ahora eres tú el que te debes importar, pero no olvides que, solo, no podrás cambiar el mundo...

Mariana, sentada en silla de anea, hacía calceta y zurcía los viejos pantalones de su marido. En la calle había barro de lluvia de madrugada. Aún lloviznaba. El Titi, su marido, trabajaba a jornal en la vaquería del amo. Esa tarde acudió temprano a su casa. Durante el trabajo le habían informado de lo ocurrido a su hijo. En la soledad de la cocina baja, le recriminó lo que él consideraba una torpeza de juventud. La tormenta que se descargaba esa noche evitó que los vecinos oyeran los insultos que padre e hijo se increpaban. Aquella noche durmió Chuchi el sueño más feliz. Sentía que había ganado una batalla, quizá la más fácil, la personal. Pero también pensaba en su futuro que no iba a ser cómodo ni expedito.

Pasaron los días encerrado en su casa, «carrilando» y sin saber adónde ir. Una mañana vio pasar por su puerta a la Ratona con su hijo; entonces se le abrió un claro, sintió necesidad de hablar con él. Tuvo una corazonada y salió a su encuentro:

—Colillato, quiero hablar contigo —le dijo, decidido.

—Ve por mi casa esta tarde.

—Espero que estés allí; tengo la cabeza loca de tanto pensar y necesito descargar el fuego que me quema las entrañas—, le aclaró Chuchi.

Se alejaron torciendo el empedrado hasta la calle Ancha. Chuchi comprendió su silencio, notó que había conectado don él. Se metió en su casa y abrió la maleta de cartón piedra que tenía guardada en un rincón de la cocina. Pasó la mañana limpiándola, sacándole

brillo hasta ponerla como su cara, picada de grana. Al atardecer, se encaminó donde Colillato que le esperaba sentado en el camastro del hueco de la escalera de Damián.

—Lo tengo decidido, me voy de Alsina. Me escuece la injusticia, me duele que sigan sometiéndose, conformes en su pobreza, pensando que su Dios lo quiere así. Cuando oigo: «no se puede hacer nada», me saltan las entrañas, me encorajino y pienso en los que están sufriendo y en los obreros del trabajo constante y en los ricos que dan la espalda a todo esto...

Colillato se levanta, enciende una bujía y atranca la puerta; al volverse, vio lágrimas en los ojos de su amigo y se sonrió, pensando «también yo siento el odio y la compasión que él siente».

—Si quieres luchar por la justicia libre —le dice— conozco en Tamboril, al este de la ciudad de Macala, a Tonuco. Pregunta por él y te ayudará.

A la semana siguiente, Chuchi se marchaba en la «rubia», la camioneta de su pueblo. Mariana estuvo allí hasta que el coche desapareció envuelto en una tolvanera de tierra. Alsina perdía un pregonero, dejando un germen de libertad. Al domingo siguiente, los Auroros, con sonidos de cuerda y campanillas, entonaban coplas en su puerta, que a Mariana le sonaban a noticias de Tamboril. Alegraron la estancia como el sol que penetra las paredes en día nublado.

El pueblo seguía callado, sumergido en su abnegación, en una pesadilla de impotencia. El Ayuntamiento había contratado a un nuevo pregonero, de familia de orden y sumisa. Pariente del alguacil, estaba asegurado que no habría más escándalos, y quedaba bien claro para el pueblo que la autoridad tiene siempre la razón.

Mediaba el verano. Balde, pueblo cercano, celebraba sus fiestas. La Libe y sus amigas pidieron a Colillato que las acompañara. Por la tarde llegaron a Balde, situado en la umbría, que bullía de forasteros; el monte mandaba frescor y alegraba la verbena ya preparada en el tablado de la plaza. La Libe y sus amigas se fueron a casa de las chicas que conocían. Colillato fue a ver a Cigarro que tenía un bar en la calle Prior, cerca de la plaza. Hacía tiempo que no iba por allí y al entrar se quedó impresionado por el gusto con que una moza limpiaba las mesas. Algo nervioso preguntó por Cigarro, que de inmediato salió de la cocina. Se saludaron, Cigarro abrió una botella de anís que tenía escondida para los amigos. Comenzaron a charlar sobre lo acontecido en Alsina y de cómo Balde se encontraba en situación parecida. Cuando el anís les iba calentando el paladar, Cigarro llamó a la moza y la presentó a Colillato:

—Esta es Bocacha, que ha venido a trabajar en el bar durante las fiestas.

Colillato apenas articulaba palabra hasta que Cigarro se retiró a la cocina, disculpándose porque tenía que hacer. Se quedaron solos. Colillato se interesaba por lo que decía Bocacha, pero cuando más se entusiasmó fue al oírle decir que ella estaba allí porque donde nadie manda, nadie obedece: que estaba enterada de lo ocurrido en Alsina y que la agresividad de los alcaldes siempre se debe a la existencia del gobernador civil. Si se suprime a éste, los alcaldes se apoyarían únicamente sobre los ciudadanos, y

la libertad de cada uno estaría garantizada; que no se abnegaba porque eso es esclavitud... Aquella noche Colillato no hizo más que beber y pensar en Bocacha. La sentía como compañera y amante. Entre vaso y vaso creció el enamoramiento que de repente había sentido por ella.

Cuando terminaron las fiestas se fue con su hermana y sus amigas para Alsina, pero él, cada semana, volvía para ver a Bocacha. Pasaron los meses hasta que un día, no pudiendo más y con voz entrecortada, le dijo que tenían que vivir juntos, que él trabajaría para que no le faltara de nada y que el uno y el otro estaban hechos para gozar.

Vivieron en Balde, en una casita siempre limpia y decentada por Bocacha que había encontrado en Colillato el tierno cariño que el pueblo siente cuando vive la libertad. Colillato se fundió con los pensamientos de Bocacha y el amor los trenzó como una cuerda y como la red que ella misma tiene el principio y el fin. La mar estaba más alejada de Balde que de Alsina, pero eso no era inconveniente para que Colillato siguiera desbrozando la playa, en el otoño, y saliendo a pescar los días de traqueo. Cigarro necesitaba que le echaran una mano para que el bar estuviera siempre abastecido. Colillato le hacía los recados que cada día surgían, estaba más tiempo en su casa con Bocacha y el alcohol lo necesitaba cada vez menos.

Una mañana salió solo a pescar con boliche. A Cigarro se le había acabado el pescado para el tapeo. La mar estaba algo movida. Colillato, seguro de sus conocimientos sobre la mar, se adentró un poco más de lo acostumbrado en busca de la pesca que se necesitaba en el bar. Cuando se encontraba faenando, de pronto, se alzaron olas furiosas y el levante zumbaba enloquecido. Bocacha, nerviosa, esperó todo el día la vuelta de su marido. Llegó la noche y Colillato no volvía. A la mañana siguiente fueron a buscarlo porque en el espigón habían encontrado una barca a la deriva.

Desde entonces, cada mañana, baja Bocacha hasta la playa, coge puñados de arena mojada y las restriega por su cuerpo porque sabe que en el mar está el de su marido fundido con la broza y, a grandes voces, grita hasta que cualquier ola asesina acalla sus gritos.

Josefa, la Ratona, recibió carta de Chuchi desde Macala, en la que, sabedor de lo ocurrido, le hablaba del éxito de la última huelga general y de que algún día volvería a Alsina a pregonar libertad y justicia.

José Morote Pizarro, Colillato, fue dado por desaparecido. El mar había truncado su vida, su rebeldía y su amor por Bocacha, y, desde entonces, se convirtió en el amigo Invisible que visionaba Algodonito.

En los días de niebla, entre las barquitas y la traña, aparecía una nube de plata que se posaba sobre las gaviotas. De boca en boca, corría por el pueblo que era el espíritu de Colillato saliendo del fondo del mar. anunciando la fraternidad entre el mar y la lluvia, entre las algas y los peces, entre las gaviotas, con sabor de melaza, y las avefrías.

Luis Ocaña Sánchez-Herrera

ALTERNATIVA A LO IMPOSIBLE

Era un cálido día, el sol brillaba majestuoso en un perfecto cielo azul. No había nubes, pero una suave brisa formaba pequeños remolinos con las hojas secas del suelo. Una extensa llanura se extendía hasta perderse de vista, y los riachuelos producían un sonido acogedor.

M-31 se colocó en la fila; como a otros muchos, le había llegado su hora. Esperó erguido y cabizbajo, avanzando despacio tras los demás.

Los androides seguían llegando. A unos cien metros, un enorme edificio de metal resaltaba imponente entre dos montañas. El valle bullía de actividad, sin embargo, visto desde arriba, sólo se apreciarían unas hileras interminables de androides dispuestos en fila de uno, esperando.

M-31 continuó caminando despacio, conforme la cola iba avanzando, bajo un sol abrasador. Nadie hablaba con nadie, simplemente se limitaban a caminar hacia delante. Era tal el silencio que incluso podían escucharse los bellos cantos de algunas aves. En ese instante, M-31 pudo comprobar cómo, a la derecha de su fila, a unos metros, un pequeño pájaro se debatía en el suelo, moribundo; respiraba con dificultad. Lo siguió con la mirada. Le llamó la atención que los demás androides ni siquiera hubieran girado la cabeza. Un ser vivo estaba agonizando y ni se inmutaban.

Tras pensarlo unos segundos, dejó de caminar y se salió de la fila. Entonces los androides sí giraron la cabeza. M-31 hizo caso omiso, se agachó, activó su cantimplora digital y le ofreció agua a aquel sediento animalito. El pájaro bebió con insistencia; luego dio un ligero vuelo y se posó en la mano de M-31. Éste se quedó embelesado observándolo, tenía un plumaje de color verde y rojo, precioso. Tras un agudo silbido que pareció de agradecimiento-el ave voló unos metros y se dirigió hacia el bosque. M-31 regresó a la fila, muy contento.

Una nave de seguridad aterrizó a unos metros y dos guardias se dirigieron hacia M-31. Lo llevaron hasta la nave y despegaron. Pudo observar cómo sobrevolaban a todos los demás androides y se dirigían hacia el edificio de metal.

Llegaron enseguida.

Nada más bajar, un droitor —experto en androides— los aguardaba. No hizo falta mediar palabra alguna, M-31 había aprendido muy bien las normas: lo siguió sin rechistar.

Llegaron a una sala blindada. Dentro sólo había una mesa y dos asientos. Todo era de color blanco. M-31 se sentó y esperó a que el droitor comenzara con las preguntas.

La puerta se cerró y se quedaron solos; aunque fuera los vigilaban numerosos guardias, dispuestos a entrar rápidamente en cualquier momento.

—Eres M-31, ¿es correcto?—preguntó el droitor sin levantar la vista de unos papeles que estaba analizando.

—Sí, es correcto.

El droitor se reclinó en la silla y se colocó las gafas filtrofotónicas, un nuevo modelo que permitía ver en toda la franja del espectro.

—M-31, me informan de que has cometido una grave infracción. ¿Es cierto?

—No lo sé, Señor.

—Parece que has incumplido las normas. Saliste de tu fila de espera y ayudaste a un animal a vivir.

—Sí, lo hice. ¿Y eso es malo, Señor?

—Ya lo creo. Incumpliste las normas y eso debe ser castigado. ¿Por qué incumpliste las normas?

—Sentí pena por aquel animal y pensé que podría ayudarlo.

El droitor dio un respingo y se apresuró a pulsar la alarma. Al instante dos guardias entraron en la sala blindaban y aguardaron las órdenes.

—M-31, sabes que los androides no sienten, y que sólo piensan lo que está programado en su circuito interno, ¿verdad?

—Sí, así es. Sin embargo yo soy diferente: puedo sentir algunas cosas y pensar.

Unas gotas de sudor se deslizaron por el rostro del droitor, estaba muy nervioso.

—Dime cuándo fuiste fabricado, dónde y qué has hecho desde entonces.

—Fui creado en las fábricas de la empresa Nemsas S.A., en el norte de Estados Unidos, hace cinco años. Desde entonces he trabajado como ayudante de un científico que me compró nada más ser fabricado.

—¿Y siempre has notado que eras diferente?—preguntó mirando de soslayo a los guardias.

—Sí, creo que sí. Me costaba aceptar lo que mi programa interno me dictaba, por ejemplo, una vez dejé de hacer una tarea que me habían mandado realizar porque vi cómo maltrataban a un anciano árbol y fui a ayudarlo.

—Ya veo...—murmuró el droitor mientras les hacía un gesto a los guardias para que amordazaran al androide.

—¿Por qué me inmovilizan? ¿He dicho algo malo?

El droitor se limitó a tragar saliva y a esperar a que los guardias terminaran de dejar completamente amarrado a M-31.

—No debes cuestionar las acciones de los humanos, recuerda que somos superiores a vosotros y que existís gracias a nosotros.

—Lo siento, no se repetirá—dijo el androide, compungido.

—M-31, quiero saber una cosa. ¿Tú conoces el motivo de por qué todos los androides venís aquí al cabo de cinco años tras vuestra fabricación?

—No, Señor. Venimos porque así está programado en nuestro sistema.

El droitor se pasó una mano por la barbilla, indeciso. Finalmente habló.

—¿Te gustaría saber el motivo?

M-31 alzó la cabeza y miró al droitor.

—Sin duda.

Los guardias tensaron algo más las cuerdas magnetizadas.

—Este edificio es una planta de reciclaje. Cada poco tiempo salen modelos de androides nuevo y reciclamos los materiales de los antiguos. Y el plazo de utilidad fijado para un androide son cinco años; por eso se os programa para que al cabo de cinco años vengáis aquí para... Bueno, yo no lo llamaría morir, más bien para mejoraros.

—No entiendo. ¿A qué se refiere, Señor?

El droitor esbozó una sonrisa y pulsó un botón. Acto seguido una de las paredes de la sala se alzó y dejó al descubierto una de las zonas de reciclaje del edificio.

—Observa—indicó el droitor señalando al primer androide de una de las filas de abajo.

M-31 enfocó lo mejor que pudo su visión y miró con atención.

El androide comenzó a caminar hacia una cinta móvil del suelo. Esta cinta lo transportó unos metros hacia delante. Después, penetró por una abertura en una especie de máquina y se escuchó un sonido de crujidos metálicos. M-31 se removió en su asiento; los guardias lo sujetaron. Segundos más tarde, por la máquina donde había entrado aquel androide, salió un amasijo de metal y cables que fue transportado hacia otra máquina.

—¡No!—gritó M-31.

—¿Qué ocurre?—preguntó el droitor.

—Ese androide, ha... ha...

—¿Muerto?

—No lo sé, ¿qué es morir, Señor?

—Pues para los seres vivos es la pérdida del orden, el desmoronamiento de toda estructura compleja a favor del caos. En el caso de los androides, pues... es, sencillamente, el fin del programa.

M-31 se quedó pensativo mirando la mesa.

—Entonces, ¿todos los androides vienen aquí a morir?

—Sí, podría decirse que sí.

—Una pregunta, Señor, ¿yo también tengo que morir, me pasará lo que ha ese androide de ahí abajo?

—Claro, tú ya deberías haber muerto. Pero por causa del incidente que has cometido se ha retrasado un poco.

—Entiendo...—murmuró el androide—. Pero, si ya debería haber muerto, ¿por qué sigo pensando? ¿No debería haber finalizado mi programa ya?

—No tienes derecho a conocer la respuesta a esas preguntas, recuerda quien eres.

M-31 se quedó callado, pensando en todo lo que había aprendido aquel día. El droitor suspiró, colocó los papeles de la mesa y se frotó la nuca.

—Está bien, ya he terminado. Llevaos a este androide a la planta de reciclaje y después id al aeródromo a por el siguiente rebelde, si lo hubiere.

Los guardias asintieron y comenzaron a incorporar a M-31.

—Señor, ¿puedo hacerle una última pregunta antes de...morir?

—Adelante.

—Ustedes..., los humanos, ¿también morís algún día? Es decir, ¿también estáis programados y cuando se os acaba el programa vais a vuestra planta de reciclaje?

El droitor tragó saliva, incómodo.

—Llévao, de inmediato.

M-31 caminó entre los dos guardias, entristecido. Los demás androides llegaban allí sin saber lo que les esperaba, eran felices. Pero él había descubierto la verdad, y eso le hacía pensar mucho. Más que nunca.

Pensó, mientras se acercaban a la planta de reciclaje, que él no quería morir. Pensar le gustaba, y si moría ya no podría pensar. Se dijo entonces que antes de llegar a la cinta transportadora—que iba a ser bien pronto—debía planear la forma de no morir.

Reparó entonces en los dos guardias; no eran humanos, eran androides, como él.

—¿A vosotros os gusta morir?—les preguntó.

Los guardias permanecieron impasibles. M-31 probó con otra pregunta.

—¿Cuánto tiempo lleváis funcionando?

—Cuatro años y medio—respondieron al unísono, cómo si esa respuesta hubiera estado programada.

—¿Y os dais cuenta de que os queda sólo medio año para morir, como yo y como los demás androides?

De nuevo no hubo respuesta alguna.

Llegaron a una nave amplísima, una fila de androides esperaba subir en la cinta transportadora. Los guardias lo colocaron en la fila y se dieron la vuelta. M-31 sintió entonces una extraña sensación. Por una parte quería escapar de allí, pero, por otra, algo

dentro de su cabeza lo obligaba a permanecer allí y a querer subir a la cinta transportadora. Algo dentro de él lo obligaba a morir.

Hizo grandes esfuerzos para evitar caminar hacia la cinta transportadora, hacia la muerte. Su programa decía que le había llegado el momento de morir, pero él estaba por encima de su programa, él quería seguir pensando, seguir existiendo.

Con mucho sigilo se deshizo de las ataduras. Tuvo que caminar hacia delante para no llamar la atención. Sólo había tres androides delante de él. Pronto le llegaría el turno.

Escuchó un sonido metálico y unos crujidos; ya sólo quedaban dos.

M-31, en ese preciso instante, pensó en algo nuevo hasta ese momento. El droitor le había dicho que todos los androides estaban programados, y que cuando acababa el programa debían morir; pero se había olvidado de algo. Los humanos—aunque no le había querido responder a eso— también estaban programados, para más años, pero lo estaban. Si a los androides eran los propios humanos los que los programaban, a los humanos debían programarlos otras entidades, quizás mayores, quizás microscópicas. Eso era algo que nunca le habían enseñado. —Un nuevo estruendo de metales crujiendo aceleró el pensamiento de M-31; uno más y le tocaría a él—. Entonces, pensó, si todos los seres que mueren están programados, ¿podría cambiarse el programa? Los humanos sabían todo esto, conocían la muerte y sin embargo morían sin poder hacer nada. ¿Acaso no podrían cambiar su programa? Y los androides, ¿podrían ellos?

Sus manos se lanzaron como un muelle hacía la cabeza del androide que tenía delante de él. Con movimientos vertiginosos empezó a abrir y a cerrar pequeñas conexiones, a unir y a cortar cables.

Algo extraño ocurrió.

Al androide que tenía delante le había llegado la hora. Sin embargo no reaccionaba. M-31 aguardó. Sonó una alarma; los guardias se apresuraron a solucionar el problema. Se acercaron al androide problemático, M-31 pudo ver que eran los mismos guardias que lo habían llevado hasta allí. Agarraron al androide rebelde, pero este, increíblemente, habló; rompiendo todas las normas.

—Yo no quiero morir.

A M-31 le brillaron los ojos —si se los podía llamar así—: lo había logrado.

Los guardias se quedaron pasmados, sin saber qué hacer. M-31 aprovechó entonces para, con sus ágiles dedos, hacer lo mismo con los guardias que con el otro androide. Empezó a soldar, cortar, unir y cambiar cables y circuitos a unas velocidades de vértigo.

El resto de androides que esperaban en la fila observaron la escena con curiosidad.

El presidente de Nemsas S.A. paseaba atento por los pasillos de la fábrica. Habían

salido algunos androides defectuosos; aquello no se debía repetir. De repente, un funcionario llegó corriendo y se paró, exhausto, ante él.

—¡Sr. Smith, Sr. Smith...!

Éste frunció el ceño y lo atravesó con la mirada.

—¿Se ha enterado?! Han transformado la planta de chatarra del valle del norte en una nueva fábrica. ¡Y se dice que han creado modelos programados para vivir una cantidad indeterminada de años!

Smith abrió los ojos como platos. Se apoyó en la pared con la mirada perdida. Pero entonces un deje de ira brilló en sus ojos.

—¿Estás seguro? Como no sea cierto haré que te...

—¡Es cierto, Señor! Y han enviado desde allí un mensaje a todas las fábricas de androides para que los programemos como lo están haciendo allí.

—Pero, pero ¿qué...?—murmuró fuera de sí—, pero ¿qué demonios...?

El funcionario se asustó.

—¿Qué... qué... hacemos?

Smith le lanzó una mirada asesina.

—¿Cómo que qué hacéis? ¿¡Se ha vuelto loco!?! ¡Eliminen todos los mensajes que lleguen desde allí! No hagan caso a ninguno y... ¡detened la producción de androides hasta que yo lo ordene! Dame ahora mismo el videófono, ponme con la central de reciclaje.

El funcionario se apresuró a hacer lo que le pedía. Marcó el número de la planta de reciclaje y le tendió el videófono.

Se escucharon tres tonos, Smith golpeaba con el pie derecho el suelo constantemente en señal de impaciencia.

—Vamos, vamos...—murmuraba.

Se escuchó un chirrido y después un mensaje entrecortado.

—...los androides, se han autorreprogramado... No, no podemos... hacer nada..., M-31...

Smith se quedó paralizado y el videófono se le cayó de las manos. Se hizo añicos al caer al suelo.

—Santo cielo...—silabeó con una voz trémula—. ¡Detengan la producción de androides! ¡¡Ahora mismo!!—gritó mientras notaba cómo el corazón comenzaba a golpearle el pecho con furia.

—No podemos hacer eso, Señor...—explicó el funcionario.

—¿Cómo dice...?!—preguntó Smith con los ojos inyectados en sangre.

De repente, de todas partes comenzaron a acercarse más y más funcionarios de la fábrica.

—¿Por... por qué no podéis hacerlo?—tartamudeó Smith, presidente de Nemsá S.A., mientras miraba a todos lados.

El funcionario que tenía delante sonrió y, acto seguido, se llevó velozmente una mano al cuello. Tiró sin apenas esfuerzo y el rostro de un androide surgió bajo la máscara.

—¿Lo entiende ahora, “Señor”?

Smith se desmayó mientras los demás androides se quitaban la máscara.

Héctor Sánchez Casas

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

NIEVES FERNÁNDEZ

Nieves Fernández Rodríguez nace en Almagro (Ciudad Real). Profesora de Lengua Española e Idiomas Modernos, es escritora, poeta y animadora para la lectura. Pertenece a la Asociación Cultural Ciudad Real Quijote 2000, Amigos de Juan Alcaide, Amigos del Libro Infantil y Juvenil, Grupo Guadiana y Aele.

Ha realizado más de cuatrocientas cincuenta sesiones de animación lectora y encuentros de autor. Incluida en la Guía de Recursos de Animación a la Lectura de Castilla-La Mancha desde su creación, participa en todas sus campañas de Biblioteca Abierta. Realiza los talleres “Bibliopesca” y “Patio de los sábados” de la Biblioteca Pública de Ciudad Real. Ha sido jurado de premios e impartido conferencias y mesas redondas. Fue ponente en el Congreso Hispano-Luso de Literatura Infantil y Juvenil sobre “Nuevas tecnologías y lectura” de Santiago de Compostela.

Cuenta con un centenar de premios literarios, entre ellos: Textos teatrales para niños, Pamplona; Literatura Infantil y Juvenil Ciudad de Andújar; Narrativa Infantil Junta de Extremadura; Premio Internacional “El Olivo” de Poesía; Premio de poesía “Blas Infante”; Premio Nacional de poesía “Alcalá Wenceslada”; Bial Interacional de Literatura Infantil “Luis Palés Matos”, Puerto Rico; Barahona de Soto de Teatro Infantil, Lucena; Premio Relatos “Tallero Deportivo”, RNE; Premio Internacional Literatura Infantil “Julio C. Cobi”, Quito (Ecuador); Internacional de Poesía de Humor “Jara Carrillo”, Alcantarilla (Murcia); Poesía Vitral, Cuba.

Ha publicado 25 libros además de unas treinta obras colectivas. Se ha representado una de sus obras de teatro en Madrid, Andu-

jucía y Canarias. Es autora del cuento didáctico-musical para narradora y orquesta sinfónica “*Sol y la batuta fantasma*”, con música de Antonio Fdez. Reymonde. Es columnista en el Diario La Tribuna de Ciudad Real con “*Al sol y a solas*” y en el Diario Digital siglo XXI. Mantuvo un espacio sobre libros y cultura en TV Ciudad Real y Localía. Actualmente, es Técnico de Cultura y Directora de la U.P. de Torralba de Calatrava.

En POESÍA ha publicado: *Desde El Empotro*, Valdepeñas, 1991; *Poemas de recreo en mochila*, Ciudad Real, 1994; *Respira*, Jaén, 2000; *Figura de varón con tarde al fondo*, Murcia, 2001; *Juan Alcaide, Trillos y vilanos, Antología de poemas para niños y jóvenes con actividades de animación a la lectura poética*, Valdepeñas, 2001; *Días de flores en desatino*, Ciudad Real, 2002; *Principado de un sueño*, Jaén, 2002; *Trenzas de Andrómeda*, Andújar, 2002; *Principado de ensueño*, Pinar del Río (Cuba), 2006; *Pajarito sin cola*, Antología Literatura Infantil de CLM. Toledo, 2007; *Poemas de los cinco sentidos*, Ciudad Real, 2007; *Almagro Espiritual*, Ciudad Real, 2007

En NARRATIVA: *Aladina y la botella maravillosa*, Mérida, 1999; *Caperucita Roja de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 1999; *Iris colecciona cuentos*, Andújar, 1999; *Ni.Pa.Ta.ta*, Ciudad Real, 1999; *Un ornitórrinco en mi colegio*, Ciudad Real, 1999; *Los ladrones de la calle Mayor*, Madrid, 2000; *Cuentos animados, Relatos infantiles con actividades de animación a la lectura*, Madrid, 2001; *Tres trillizas tridimensionales*, Quito (Ecuador), 2001; *Pasos contados*, Cuertollano, 2001; *Un árbol de Navidad poco corriente*, Ciudad Real, 2005; *Al sol y a solas*, Toledo, 2006.

Y en TEATRO INFANTIL: *Telecosquillas*, Madrid, 2000; *Miedica y el Espantapajaros*, Lucena, 2002.

LA RANA EMPERATRIZ

La rana Marrana
tiene un nombre feo.
Se lo puso un sapo,
el sapo Amadeo.

La rana Marrana
nada te responde
si dices: ¡Marranaaaaa!
Quiere un nuevo nombre.

La rana Marrana
sale de su charca
a buscar comida
porque ya no caza.

No alcanza las moscas,
es que no ve nada,
aunque salta y salta,
no atina a cazarlas.
La rana Marrana
ha ido al oculista.
La doctora Ana
cuidará su vista.

Le ha puesto unas gafas
del color del agua.
¡Qué grande esa mosca!
¡Saltaré a cazarla!

La rana Marrana
es ahora feliz,
cambiará su nombre
por Emperatriz.

Del libro *Poemas de los cinco sentidos* (2007)

BRINDIS

Brindo por la uva nueva
que no quiero tristezas
que al campo llegan.

Brindo por el majuelo
que su vino me presta
bajándolo del cielo.

Quiero subir al aire,
a lo más alto
donde la copa llega
sujeta por mil brazos.

Brindo por ti,
por los besos que faltan
por repartir.

Brindo por el amor
y por la risa
que es lo que el hombre da
si olvida su desdicha.

Brindo por el destierro
de la lágrima viva
y por decir adiós
a la cruel despedida.

Brindo con el vidrio hecho añicos
de un cristal en desgracia,
de unos pedazos desparramados
que aún formarán retinas en las miradas niñas
cuando se anuncia el parto.

Brindando estoy con vino
por los amaneceres limpios
que quedan en mi campo.

Del libro *Almagro Espiritual* (2007)

EL HUERTO

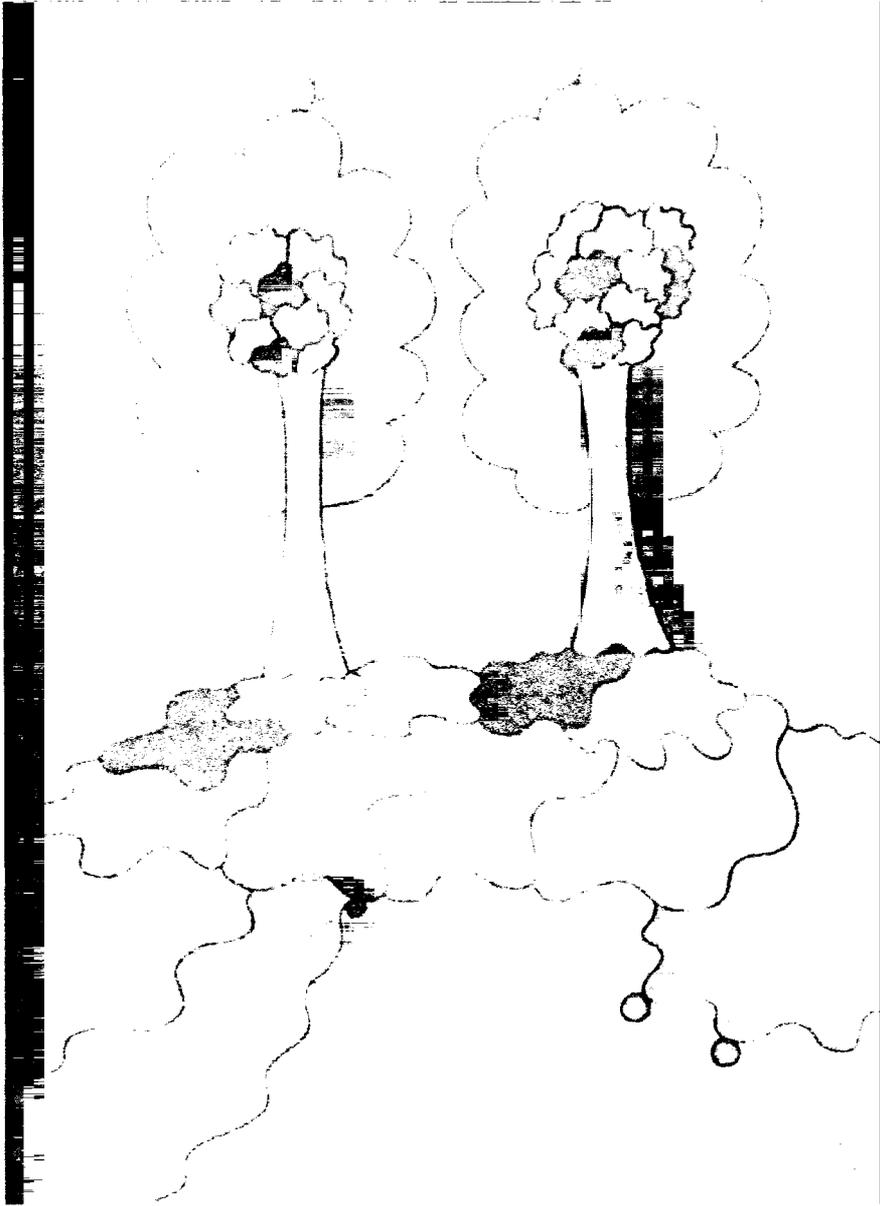
Huerto de la memoria.
Cosecha de recuerdos.
¿Por qué los malos frutos siguen estando frescos?

Jardín del tiempo
que maduras las horas
con flores y surcos del pasado,
reverdece nostalgias,
quita las malas hierbas
y arráncame del corazón estos hierbajos.

Detén la noria.
¿No ves al asno?
Se está quedando ciego
de seguir y perseguir sus propios pasos.

Huerto y amnesias olvidadas
viven en nebulosas calmas
de años luz de distancia.
Arráncame del corazón esta sed que me brota
del pozo de sus aguas.

Del libro *Trenzas de Andrómeda* (2002)



UNA PINTORA EN MANXA

JOANA BURSET CAMPS

Nacida en Girona, Joana Buset Camps tiene una amplia formación en diversos campos de las artes. Se inició como artesana de bordados artísticos y su creatividad quedó plasmada en diferentes cuadros y tapices. Estuvo diez años como profesora de bordados artísticos en la Casa de Cultura de Girona y obtuvo el Diploma de “Maestro Artesano” que otorga la Generalitat de Cataluña a las personas que más se distinguen en esta actividad. Fruto de este trabajo fue una exposición individual de bordados artísticos en el Centro Cultural “La Caixa”, de Girona.

Amplió su campo expresivo a la pintura al óleo en su aprendizaje con el pintor y escultor Fita, de Girona, al tiempo que ejercía como profesora de Educación Artística en el Colegio Público “Cassia Costal” de Girona.

Ha dedicado muchos años a una obra singular: “El tapiz del siglo XX”. Es una recreación de un tapiz medieval que se conserva en la Catedral de Girona, titulado: “El tapiz de la Creación”. Por esta obra única recibió, en 2001, una felicitación personal del Consejero de Cultura de la Generalitat de Cataluña.

Ha hecho numerosas exposiciones individuales de sus cuadros: Girona, Barcelona, Nueva York, Dinamarca, Ciudad Real (2005), Miami, Sevilla, Douz (Túnez), Tokio, etc.

Su etapa actual se basa en pinturas al óleo. Investiga en el mundo psicológico a través de figuras esquemáticas, combinación de colores, etc. Figurismo y abstracción se alternan en su obra.

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

LA UTILIDAD DE LA INUTILIDAD

Día Mundial de la Poesía

2008

En el poema “Epílogo” del libro “La memoria encendida”, el poeta catalán Joan Brossa dice así: “Conozco la utilidad de la inutilidad/ y tengo la riqueza de no querer ser rico”.

Le tomo prestado a Joan Brossa su impactante verso por dos motivos: como una forma de llamar la atención del lector y porque me identifiqué con lo que intenta expresar. Con esta introducción pretendo hablar de poesía como una modesta contribución al Día Mundial de la Poesía que se celebra hoy, 21 de marzo, entrada oficial de la primavera.

Como saben ustedes en noviembre de 1999 la UNESCO decidió que el 21 de marzo de cada año se dedicaría a enaltecer y difundir la poesía, uno de los géneros más ricos y expresivos de la literatura universal.

Si he comenzado hablando de Joan Brossa, entre tantos poetas excelentes que tienen y han tenido las letras españolas, es porque hasta el día 23 del presente mes se puede contemplar en el Antiguo Convento de la Merced, de Ciudad Real, una exposición de sus “poemas visuales”, organizada por la Fundación “Cultura y Deporte” de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y la Fundación “Joan Brossa”, de Barcelona.

Este poeta, que murió el 30 de diciembre de 1998, a la edad de 79 años, ha sido un incansable buscador de estéticas vanguardistas, sin perder por ello su tono lírico. Los “poemas visuales” no se olvidan fácilmente, porque llaman poderosamente la atención del espectador. La primera vez que yo vi una exposición de este

hombre, mezcla de escultor y poeta, fue en Gerona, hace más de treinta años, y puedo asegurarles que su nombre se me quedó grabado en la mente como el de un auténtico artista que rompía moldes.

Volviendo al poema citado al principio. Siempre me acordaré de la pregunta que me hizo un “amigo” cuando le dije que yo escribía poesía. Su interpelación fue la siguiente: “Me parece bien que dediques tu tiempo libre a escribir poemas, pero ¿eso para qué sirve? ¿A quién le puede interesar lo que tú pienses o sientas y, sobre todo, qué beneficio económico puedes sacar a esa afición tuya?”

Sus preguntas me dejaron desolado, sobre todo por lo que suponía de falta de entendimiento anímico con esa persona. No obstante, defendí mi opción vital y literaria porque a pesar de ser, evidentemente, una actividad carente de recompensa económica se ajustaba a mi modo de ser y de entender el mundo. Por otra parte ¿cómo podía decir ese “individuo” que para qué servía la poesía? Hay miles de ejemplos que nos hablan de la “utilidad de la inutilidad”, no sólo en lo relativo a la estética y a la fonética —esas dos cualidades que adornan el lenguaje poético—, sino en su función principal: transmitir emociones, sentimientos y pensamientos de toda índole.

La Historia del Arte ha demostrado que lo “inútil” tiene siempre una función importantísima en el desarrollo de las sociedades. Un puente, una casa o un libro —por poner sólo tres ejemplos— si tienen, además de su función específica, un plus de belleza, de ornamentación o de vanguardismo serán apreciados por cualquier persona mínimamente sensible.

De no tener ninguna utilidad, la UNESCO no le habría dedicado un día exclusi-

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

vo. Entre los varios objetivos que se proponía este Organismo internacional destacaré dos que cito textualmente:

— “Cubrir las necesidades que tiene el mundo contemporáneo en el campo de la estética, para lo cual hay que reconocer el papel social que tiene la poesía, aparte de reconocer las actividades poéticas que se realizan en los diferentes países”.

— “Promover la poesía como una forma de cultura esencial, de la vuelta a la oralidad, del restablecimiento del diálogo entre la poesía y las demás artes —el teatro, la danza, la música, la pintura, etc.— y con los temas de actualidad como la cultura de la paz, la no violencia, la tolerancia, entre otros”.

Añadiré algunas de las ideas expresadas en el mensaje del Director General de la UNESCO, Sr. Koichiro Matsuura, con motivo de la celebración del Día Mundial de la Poesía del año pasado:

“Mediante el lenguaje, expresamos nuestras distintas creencias, valores y experiencias. La pluralidad de ese río de identidades constituye la humanidad. La poesía es un puente entre personas y grupos, que nos ayuda a comprendernos mutuamente y a entendernos nosotros mismos. La poesía expresa —a veces de manera sencilla, otras con profunda complejidad— nuestros temores, esperanzas, anhelos y sentimientos. En sus más eximias manifestaciones, la poesía es capaz de revelar verdades que captan la esencia de nuestra común humanidad y su belleza nos recuerda las cumbres artísticas que la especie es capaz de alcanzar”.

Después de estas excelsas palabras ¿quién no corre a comprar un libro de poesía, de cualquier autor o tendencia? Desde hace muchos años los lectores de poesía son minoritarios en comparación con otras ramas de la literatura, no

obstante, nunca sabemos a qué “clavo ardiendo” nos tendremos que agarrar para sobrevivir y si no que se lo pregunten a algunos de los presos encerrados por los norteamericanos en la ilegal cárcel de la base de Guantánamo, en Cuba.

Hace unos días, los medios de comunicación se hicieron eco de una noticia que me llamó la atención. La editorial Península había publicado un libro titulado: “Poemas desde Guantánamo”. Marc Falkoff, que ha formado parte de las comisiones de abogados voluntarios que visitan este inaceptable limbo jurídico —consentido por las democracias occidentales— ha reunido veintidós poemas escritos por hombres que han estado o siguen recluidos en Guantánamo. Algunos han sido ya liberados y devueltos a sus países de origen, pero la mayoría sigue cumpliendo allí un largo cautiverio sin cargos ni juicios, ni los derechos más elementales que contemplan las Convenciones de Ginebra, porque no se les considera “prisioneros de guerra” sino “combatientes extranjeros”. Un raro eufemismo que permite a los norteamericanos tener una cárcel más propia del siglo XV que del actual y donde se agobia a los prisioneros con prácticas lindantes con la tortura.

Al parecer, estos poemas que comentamos reflejan el infamante trato al que están sometidos y son gritos de rabia por la injusticia del mundo moderno; algunos sólo son panfletos de odio hacia Occidente. Según Falkoff, estos prisioneros se han refugiado en la poesía para “mantener la cordura, dejar patente su sufrimiento y preservar su humanidad, y, además, lo hacen con alguna esperanza”.

Como ven, un somero análisis de la poesía desde distintas situaciones y perspectivas enmarcadas en una visión global. A nivel más local, puedo decir que los integrantes del Grupo Literario “Guadiana”, de Ciudad Real, al cual

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

pertenezco, estamos empeñados, desde hace ya muchos años, en un proyecto que contempla la revitalización literaria de esta ciudad, dentro de nuestro ámbito de influencia. En mi nombre y

en el de mis compañeros les deseo a todos un feliz Día Mundial de la Poesía.

Eugenio Arce Lérída
(17 de marzo 2008)

EL ALIENTO DE QUEVEDO EN TORRE DE JUAN ABAD

A veces, uno se puede permitir el lujo — ésta es la palabra exacta— de leer o, mejor, de releer alguno de los libros que están en nuestra biblioteca por derecho propio debido a su interés. Uno de estos libros es el titulado: “Francisco de Quevedo desde La Torre de Juan Abad”, cuyo autor es José María Lozano Cabezuelo, director de la Casa-Museo de Quevedo en Torre de Juan Abad.

El hecho de que exista un Museo en ese bello pueblo manchego dedicado a ensalzar la figura de aquel genial escritor barroco y a preservar su obra ya es, por sí mismo, un milagro cultural. Que ese pueblo, ubicado en el campo de Montiel y alejado de los grandes ejes de comunicación, luche por resaltar la importancia de esta villa en la vida y obra de Quevedo es encomiable desde todos los puntos de vista.

Por suerte para nuestros pueblos, muchos de ellos olvidados de la mano de los políticos, siempre hay un grupo de personas con inquietudes culturales, amor por su tierra y deseo de justicia histórica que luchan y se afanan por conseguir que su terruño brille con luz propia, la que la Historia les dio y el tiempo intenta apagar. Una de esos esforzados dinamizadores culturales de La Mancha es el autor de este libro.

La impronta que dejó Quevedo en esta zona geográfica también está recogida por la Orden Literaria “Francisco de Quevedo”, de Villanueva de los Infantes, en cuyo pueblo murió el escritor. Esta Orden Literaria patrocina un

Concurso Poético Internacional y tiene una dilatada trayectoria cultural que fue impulsada por su primer presidente, el ya desaparecido Rafael Simarro, y continúa con el actual, el poeta infanteño Juan José Guardia Polaino.

Hace muchos años que conozco a José María Lozano Cabezuelo y sé cómo ha trabajado por el bien de su pueblo y cuántas ingratitudes, a veces, ha recibido. Este libro que comentamos sería una pequeña recompensa a tantos desvelos.

Desde hace unos años, José María no está tan solo. Me alegré cuando el Ayuntamiento de Torre de Juan Abad se implicó a fondo para conseguir el testamento de Quevedo, que había salido a pública subasta. Por el derecho de tanteo fue el Ministerio de Cultura el que se lo quedó, pero Torre de Juan Abad luchó por su derecho a conservar dicho testamento y lo consiguió. Es una gozada poder leer en una de las vitrinas del Museo la caligrafía del satírico autor de “Los sueños”, disponiendo todo lo preciso para cuando llegara su hora última.

En esta línea de intentar sacar del marasmo sociocultural y económico en que se encuentran muchos pueblos del Campo de Montiel, está la Fundación “Francisco de Quevedo”, que preside José Luis Rivas y cuyo vicepresidente es José María Lozano.

Esta Fundación organizó —conjuntamente con el Ayuntamiento de Torre de Juan Abad— los días 7 y 8 de septiembre del pasado

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

año el I Congreso Internacional “Francisco de Quevedo desde Torre de Juan Abad”. Fue un éxito de participación, porque se implicaron empresas privadas, Instituciones Públicas e, incluso, las Universidades de Castilla La Mancha y Navarra, que concedían dos créditos de libre configuración a sus estudiantes. En el curso de este Congreso se presentó el libro que comentamos. Previamente, en abril y mayo de ese mismo año, se celebraron las “Jornadas Literarias en torno a Quevedo y La Torre de Juan Abad”, con la participación de diversos escritores, poetas, historiadores y artistas de teatro.

Centrándonos en el libro citado, podemos decir que José María ha vertido en él muchos años de investigación en diversos archivos municipales y nacionales. Su padre, José María Lozano Rivas, fue su precursor y él ha seguido con esa noble tarea. La prosa de José María es ligera y entendible, sin menoscabo del rigor científico y literario de una obra bien hecha. El que se sumerja en su lectura encontrará múltiples facetas de Quevedo desconocidas por el gran público. Quien no entienda bien los entresijos quevedianos –porque la Historia de la Literatura no se detiene en ciertos detalles- sacará una visión más enfocada de la vida y obra de este insigne escritor.

Quevedo, que mantuvo múltiples pleitos contra los representantes políticos de La Torre de Juan Abad –pleitos que duraron toda su vida y aún siguieron sus herederos- también nombra a este pueblo como su retiro máspreciado. Su estancia al principio era forzada por el poder político, al que criticaba su ineficacia y corrupción. Después –intentando alejarse del navajeo de la Corte- se iba a Torre de Juan Abad, donde encontraba el tiempo y el silencio necesarios para escribir sus mejores obras, como “La política de Dios” o “La vida de Marco Bruto”. Estas visitas también le permitían acercarse a

Villanueva de los Infantes, donde había hecho buenos amigos.

Además de las anécdotas propias de un hombre original y personalísimo –mezcladas con otras más prosaicas que imponían la dureza de aquellos tiempos- en el libro se desmiente la pretendida misoginia de Quevedo. En la obra “La hora de todos y la Fortuna con seso” Quevedo hace hablar a una dama en unos términos que bien podrían extrapolarse a los tiempos actuales, donde el machismo y la violencia de género están a la orden del día. Dice así: “Tiranos, ¿por cuál razón, siendo las mujeres, de las dos partes del género humano, la una que constituye mitad habéis hechos vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento y a vuestro libre albedrío? Vosotros nos priváis de los estudios, por envidia de que os excederemos; de las armas, por temor de que seréis vencimiento de nuestro enojo los que lo sois de nuestra risa. Habéis constituido en árbitros de la paz y de la guerra y nosotras padecemos vuestros delirios”.

Si Quevedo consiguió –temporalmente– ser Señor de La Torre de Juan Abad, por motivo de lo que le debían sus regidores, hoy lo es por apropiación moral de dicho pueblo hacia su persona. Lo avala tanto su Casa-Museo, como el busto que preside de una de las céntricas plazas de la Villa. El alma de este pueblo y el carácter de un Quevedo estoico –admirador de Epícteto y de Séneca- se avinieron muy bien. Ambos se influyeron mutuamente y ésta es una de las tesis del libro.

Quevedo, que siempre fue un burlón y un entrometido en criticar a los que mandaban, pagó su osadía, unas veces con el destierro a Torre de Juan Abad y otras con la cárcel. A finales de 1.639, contando ya con 59 años –que para aquellos tiempos debía ser muchos- fue arrancado de noche de la casa del Duque de Medinaceli

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

y trasladado al Convento-prisión de San Marcos de León, donde estuvo cuatro años, sin que se le formase proceso alguno. De aquella prisión salió muy quebrantado de salud y murió dos años después: el 8 de agosto de 1.645, en el Convento de Santo Domingo de Villanueva de los Infantes, hoy convertido en Hospedería donde se puede contemplar la celda que fue su última morada.

Muchas enseñanzas intemporales se pueden extraer de este libro. Es necesario recordarlas de vez en cuando. Por poner un ejemplo, en "La vida de Marco Bruto", se dice: "Perder la

libertad es de bestias; dejar que nos la quiten, de cobardes. Quien por vivir queda esclavo, no sabe que la esclavitud no merece el nombre de vida". ¿A cuántas cosas materiales estamos amarrados como los antiguos galeotes? Que cada uno se responda como crea oportuno.

Sería deseable que hubiera muchas personas como José María Lozano Cabezuelo que luchan –infatigablemente– por elevar el tono cultural de nuestros pueblos. A él y a otros/as como él, mi agradecimiento por ser la cultura una de las pocas cosas que ennoblecen al ser humano.

Eugenio Arce Lériða

RAIMUNDO ESCRIBANO, *EL ÚLTIMO VIAJERO DE LA NOCHE*

Raimundo Escribano

El último viajero de la noche, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Colección de Narrativa, Excma Diputación de Alicante, 2007

Diez relatos componen esta nueva entrega del vate de Criptana afincado en Alicante desde hace más de treinta años. No es la primera incursión del poeta manchego en el género narrativo, pues aparte de sus ensayos sobre el Grupo Guadiana y la revista Manxa, hace cinco años publicó el libro de relatos *En algún lugar del corazón y otros cuentos*. Cuando en 2.002 hacíamos la recensión de este trabajo, decíamos que había en ellos una buena parte autobiográfica o al menos de experiencias vividas que de un modo u otro estaban relacionadas con el entorno vital del autor.

Ahora en *El último viajero de la noche* hay mucha más trama y una elaboración más consciente. con su planteamiento, nudo y desenlace, sin detenerse apenas en amplias descripciones,

pero captando maravillosamente el ambiente y el entorno social en el que se desarrolla la acción. Los dos primeros relatos, "Aquella ola al amanecer" y "El cine en casa" - presentan un tono más personal e intimista-especialmente el primero- con el autor expresando sentimientos o sensaciones externas. En el primer caso, es la soledad y el dolor por la pérdida de su amada Sol-nombre bastante connotativo- cuya imagen se le queda grabada en el alma para siempre con el mar impasible como testigo y trágico protagonista. Se trata de una postal lírica teñida de tristeza que muy bien podría ser un poema elegíaco: "Se alzaba el sol por el extremo de la playa y cada vez que regresaba del agua con un cansancio de olas en el rostro, su silueta se perfilaba sobre la luz, apenas amanecida, que formaba en torno a ti un halo cegador. Era como si toda la luz naciera de ti..." La visión del mar se impregna de atormentado recuerdo ante la ola que le arrebató su amor, su luz para siempre, dejándole una herida irrestañable.

"El cine en casa" es una historieta concebida en clave de humor y narrada en primera

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

persona desde la sala de un hospital donde se halla ingresado el propio narrador. Desde esta perspectiva se nos narran los avatares del cine y su evolución hasta instalarse en la propia casa con la consiguiente emoción de la gordita Lola que tendrá un final trágico-cómico.

No es cuestión de contar aquí el argumento de estos diez temas, que por otra parte quitarían protagonismo al lector, pero en la mayoría de los casos se da un complejo proceso, breve pero intenso, como exige un buen cuento. Es el caso del relato que da nombre al libro, "El último viajero de la noche", con todo un microcosmos reflejado en una historia de amor oscuro. Fernando, un famoso escritor muere y es precisamente cuando se descubre la trama amorosa, gracias a una carta que la amante deja en el libro de condolencias del tanatorio. El narrador, además de amante de la esposa del escritor ejerce como notario de todo el proceso.

En "Parábola del triunfador", se nos narra la vida de Sergio, un ejecutivo de una multinacional farmacéutica y triunfador en los negocios, pero cuya vida de pareja con Victoria se encamina hacia un rotundo fracaso, muy bien narrado de acuerdo con la psicología de los personajes. "El regreso del dios" es para mí el mejor relato del libro, por los ambientes que describe con maestría y por el enredo amoroso tejido magistralmente por el autor y en el que se aprecia el conocimiento de lo que se cuece en los Conservatorios. No hay que olvidar que él es

especialista en la modalidad de violín. La protagonista hace desaparecer al genio-su esposo- de un modo misterioso hasta que las historias de amor oscuro terminan por aclarar el nudo argumental de forma muy acertada por esa dosis gradual de sorpresa.

"El ocupa es también un original relato de cambio de personalidad de un sujeto de mediana edad que paulatinamente se va convirtiendo en ese hombre de la calle que le resulta repelente e insignificante, hasta el extremo de adueñarse de su identidad en un auténtica y obsesiva neurastenia.

"Dulce pájaro de soledad" es un relato lleno de ternura. Su protagonista, doña Matilde, es el prototipo de abandono y soledad de las personas mayores que tantas veces se mueven en un ambiente de marginación y olvido en plena decadencia en todos los órdenes de su vida. Los dos últimos relatos, "El hombre que nunca tuvo prisa" y "La estrella malva" son también dos bellas pinceladas en las que predomina la efusión sentimental y el imposible regreso a la infancia y las raíces..

En definitiva, Raimundo Escribano ha escrito un extraordinario libro de relatos, con una prosa ágil, fluida y bien cuidada, sin ninguna concesión para la galería. Todos los temas tratados están llenos de aconteceres y humanas resonancias orientadas hacia la liberación interior del ser humano por circunstancias y caminos muy diferentes.

Luis García Pérez

ORIGEN, DE DIANA RODRIGO RUIZ

Diana Rodrigo Ruiz

Origen

Premio Carta Puebla de Miguelturra

(C. Real), 2006

Diana Rodrigo es una joven poeta perteneciente al grupo *Guadiana* de Ciudad Real, a la que hemos visto crecer como la espuma en el fascinante mundo de la poesía, tal como lo demuestran los numerosos reconocimientos y

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

galardones que viene cosechando por lugares muy diversos de nuestra geografía, al igual que en sus publicaciones periódicas en diversas revistas. Se le nota bien a las claras a Diana esa inquietud y esa lucha constante por depurar la palabra para darle vuelo y altura, hondura y sentimiento.

Origen es el poemario con el que ha ganado el premio *Carta Puebla* de Miguelturra, un libro en el que la joven autora se sumerge no sólo en las dudas existenciales y filosóficas que han sido objeto de preocupación para los hombres, y especialmente para los poetas de todos los tiempos, sino también en una atmósfera interior de amplias resonancias que identifica poesía y vida, horizonte, camino y estación de llegada, dejándonos al descubierto un mundo interior que, posiblemente, no sea capaz de cambiar las cosas, pero que indudablemente nos ayuda a comprender mejor la vida, al mismo tiempo que implica al lector en esa búsqueda constante, porque quiere que la voz de sus versos sea de todos y la vivamos todos. En ese mundo del misterio y de la duda existencial se mueve constantemente Diana, que como bien dice la prologuista nos da las claves de su poética en algunos de los poemas de las cuatro partes en que está estructurado el libro.

Queda clara la intencionalidad poética de identificar el *yo* poético con todas las cosas amadas. El desamor es la distancia, la ausencia misma, y el no ser se resuelve siempre en ese verdor que es símbolo de vida. La esencia del *ser* siempre el ser muy superior al poseer- se convierte en premisa fundamental y en ese deseo casi obsesivo del regreso al origen en busca de esa Ítaca feliz o en la recuperación de todo lo que vamos dejando en nuestro cotidiano caminar *Es la tierra que llama dolida, / palpitando la búsqueda / de un lugar... del origen del hombre, / que marchó-como lágrima amarga- desde el dulce calor del hogar, / con un único sueño: regresar, regresar, regresar...*"

La vida es para Diana ese brote que rasga la noche para dar comienzo a esa batalla de dudas que es la vida misma.,el intermedio entre los astros que nos ven abrir los ojos y nos los volverán a cerrar, a partir de ese septiembre que precisamente es el mes de su nacimiento: *"Y en septiembre a traición de la noche / emergí de repente en batalla / con los astros que lindan en límite / entre vida y la muerte."*

Diana va haciendo un recorrido vital por las cosas- casi siempre pertenecientes al campo semántico de la naturaleza- en un ferviente deseo casi panteísta. Y así fue "silencio", "pétalo" "rosa", "pétalos ardiendo"... siempre como "brújula abierta" a todos los rumbos cardinales.

Al final la vida es misterio, belleza, porque Diana contempla el mundo con voz y ojos de poeta, frente a todos los rumbos de la rosa de los vientos que es su experiencia vital y también el hermetismo místico que siempre esta ahí: *"Horizontes de luz, de sombra, / horizontes abiertos y herméticos, / abren los brazos para recibirme."*

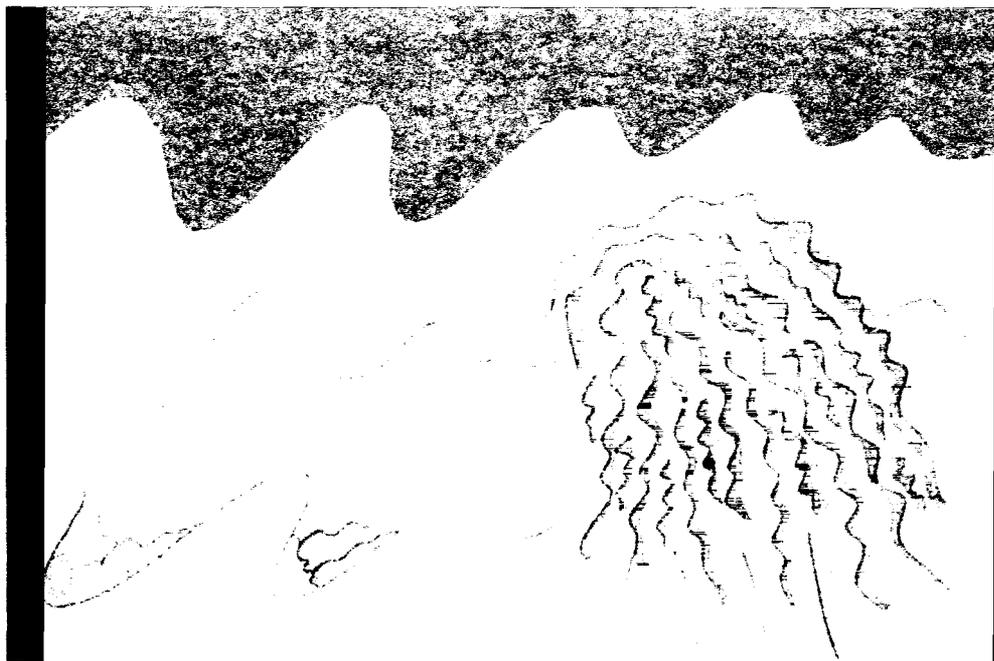
Aunque a primera vista no lo parezca, es un libro de raíz religiosa, en cuanto profundiza y se pregunta por las razones metafísicas de la existencia: de dónde vengo, qué hago aquí y para qué fin estoy en la vida. Y entre el escepticismo y la afirmación de la vida se sitúa esa llegada que no es ni mucho menos nihilista como puede apreciarse en estos versos: *"Y quedarme muy quieta / para verme y tocarme sin piel / ...Sólo esencia seré... sólo el aire que ahora respiro."*

Todo el libro es coherente con la diacronía de la existencia y está perfectamente estructurado, manteniendo siempre un elevado tono lírico. Desde luego, un premio bien merecido por este deslumbramiento místico que vierte en él su autora. Sólo por ponerle algún pero, bien simple, por cierto, podríamos achacarle algún que otro desajuste en los periodos rítmicos de

los versos, no obstante en este aspecto también está cuidado. Tiene Diana esas tres "T" indispensables de las que habla M^a del Carmen Maturte en el prólogo y tiene también buena escuela

para seguir en esta línea ascendente y admirable. Ya no es una promesa, afortunadamente es una realidad.

Luis García Pérez



IX CERTAMEN POÉTICO DEL GRUPO GUADIANA

POEMAS PREMIADOS

ESTAMPAS DE SAUDADE

ENCUENTRO EN LA FRONTERA

La tierra, que no tiene
frontera en su belleza
(Miguel Torga)

De niño fue tan sólo
ese nombre sonoro que irrumpía
de entre la larga lista de los ríos
para abrir a tu sueño ese misterio
del agua que se oculta y adormece
bajo la entraña oscura de la tierra.
Y hoy has llegado justo
a tiempo de encontrarlo
entre los blandos lienzos de la arcilla
—anciano moribundo bajo el puente
donde el fugaz destello
de las lejanas luces temblorosas
da cuenta de la vida apresurada
y errante de los hombres—.
En la vieja acuarela del ocaso
comprendes que la tierra no interrumpe
su vasta inmensidad, que no cuarte
su silencio de siglos ni reduce
a una sola ribera su latido.
A tu derecha el pueblo se acurruca
vencida en estertor la luz del día
y tan sólo en el alto campanario
con sus ecos dolientes
un agudo murmullo
da cuenta de que hay vida apresurando
el vuelo de las tímidas gaviotas
en pos del mirador del horizonte.

Dueño de la certeza
de que amas esta tierra sin remedio
y estás prendido siempre a su ribera
como al aire invisible que respiras
le arrancas a la tarde estas palabras
y entregas estos versos sin soberbia
al sueño del Guadiana, agonizante.

*Parador Nacional de Ayamonte
Marzo de 2006.*

EL ROSTRO DE LISBOA

A Marcela

Si yo amé las fachadas de luz descolorida
y el oro de la tarde cincelado en el mármol
de aquel café tranquilo; si vigiló el ocaso
mi tristeza de sombras detrás de aquella Torre
y entregué al estuario mi sangre atardecida
entre azules heridos de plata y de distancia
fue sólo por tu nombre de infinita saudade
y el soñado espejismo de tu vientre en mis manos.
Si en el trémulo, incierto vaivén de los tranvías
dibujé en los cristales el naufragio del tiempo
y anoté en un cuaderno los nombres de las calles
con un esbelto trazo de sueño y de sigilo
fue sólo por negarle al olvido el rastrero
privilegio de hacerte ceniza en el futuro.
Si demoré mis horas pidiéndote otra copa
y arañando a tus labios lacónicas palabras
de Sintra y de Coimbra, de Mafra y Nazaré
fue sólo porque quise descubrir en tus ojos
la tierra que no tiene frontera en su belleza
y el secreto escondido, profundo de Lisboa.

EL SUEÑO DE COIMBRA

No hay tristeza más honda que la exacta tristeza
de tus viejas fachadas, ni conozco otro fuego
que el cauce adormecido y oscuro del Mondego
reflejando en sus aguas tu gastada belleza.

Hoy, pasados los años, vuelvo a aquel ajeteo
que marcara unos meses lejanos de mi vida
y entre versos y libros revivo aquella herida
de la luz en tus calles y el galgo del deseo.

Las tardes recortadas del invierno, el sigilo
de aquella biblioteca y aquel Café tranquilo
entre cuevas y sombras permanece a mi lado.

Peregrino en la tierra que no tiene frontera
recuerdo aquel asombro de amarte a mi manera
y dejo, en estos versos, un algo del pasado.

Enrique Barrero Rodríguez
(Primer premio)

VÍA MUERTA

Oh i treni come assomigliano alla vital
Dino Buzzati, *Sessanta racconti*

Yo sé de un tiempo en que me debía
a los prodigios y a los trenes:

era un niño bajo el asombro,
era un brote de fiebre,
era un señuelo de los espejismos, de los apetitos,
de la carbonera de los sueños sin fondo.

Yo puedo hablar de un tiempo en que perseguía
el éxtasis de los andenes,
y abordaba trenes ante el espejo:
trenes ansiosos, inermes, y soñaba con la huida y con mujeres
veladas tras el voluptuoso vapor de las ventanas.

Yo sé de un tiempo en que creía
en la migración de las certezas, las que atesoran
las cigüeñas y los trenes,
y vacilaba en mis verdades, y las tenía por reflejos,
yo era un caracol de anhelos acostado contra el muro
de un destino estrecho y fatigado,
como visto desde lejos.

Hubo un tiempo en el que me sentaba
a esperar trenes entre la muchedumbre:
pasaban perros, sombras de perros, pasaba el viento entre las vías,
dormían sueños en los andenes, y mercancías y expresos,
y pasaba el tiempo de los días,
y pafaban los trenes en las encrucijadas,
y te hacían creer, los trenes, que los mirabas...

No te engañes:

ellos te miraban a ti, los trenes:

aparecían doblando una colina, los trenes,

dejaban atrás un árbol herido por la carbonilla y el tiempo,

junto a la vía, los trenes, mil

trenes, dejaban a su espalda los últimos edificios de la ciudad, los trenes,

y escapaban en tu lugar, abandonaban todo por ti,

todo, todo, la realidad por ti...

Yo sé de un tiempo en que dormir era lo mismo que vivir,

era mejor dormir, como un muerto,

tras la exaltación y los ensueños...

Yo puedo hablar de un tiempo en que despertar era despertar

a la resignación, era hacerse preguntas,

despertar en ocasiones era una pregunta, era una respuesta

que te arriscaba el alma,

era descubrir que los trenes

a veces no se movían,

y te mirabas las manos, y bullían de vida,

y los zapatos embarrados: los instrumentos de la huida;

y eras un niño bajo las balas de la esperanza,

y descubrías que los trenes a veces, muchas veces, descansaban,

languidecían como resignados en una vía muerta,

y recorrías el velo y no había paisajes ni mujeres,

sólo el cielo de tu ciudad, el albor y el cielo

alto y lavado, un cielo

que parecía no haber sido nunca herido por la vida,

y tus ojos abiertos y tu propio corazón

extenuado y seco por el desconsuelo:

contemplando el tren parado en el pudridero

de una vía enferma, prisionero en una vía muerta,

muerta de no ir a ningún sitio,

sin ilusiones, muerta como se mueren ciertos

animales encerrados en la celda

de sus propias vidas:

por saber que su existencia es paradójica, es absurda,

que su existencia anida en la osamenta

de una vía, la vía desde la que un niño descubre

un día la calavera blanqueada de sus últimos sueños...

Yo puedo hablar de un tiempo
cruel en que creía que el mundo entero
se pudría
en el atolladero de una vía muerta.

Y era tan fácil quedarse dormido en el tren:
el vaivén del corazón,
del corazón...

Santiago Casero
(Segundo premio)

NOTICIAS DEL GRUPO LITERARIO GUADIANA

I. Premios literarios obtenidos por los miembros del Grupo Guadiana

EUGENIO ARCE LÉRIDA

Primer premio de poesía de Cervera de los Montes (Toledo), julio de 2008

Primer premio de poesía "Stillnoise", de Malagón (C-Real), noviembre de 2008

ANTONIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ DE MENDOZA

2008

Premio Pedro Alonso Morgado. La Palma del Condado. Huelva.

La Cruz de los Casados. Ciudad Real.

Primer premio de los Juegos Florales. Aguilar de Campoo. Palencia.

Primer premio del XL Certamen Literario. Daya Nueva. Alicante.

Primer premio. Castillo de San Fernando. Bolaños de Calatrava.

Primer premio. Castillo de la Estrella. Montiel.

Símbolo Vino Nuevo. El Trascacho. Valdepeñas.

Segundo Premio en el I Certamen Poético La Media Fanega. Tomelloso.

2009

Primer premio del VI Certamen internacional de poesía

Memorial Bruno Alzola García.

Peñamellera Baja. (Principado de Asturias)

RESTITUTO NÚÑEZ COBOS

2008

Certamen de Poesía "Antonia Pérez Alegre". Convocatoria 2007 Selección para publicación.

Certamen Poético del Centro Cultural Blas de Otero, San Sebastián de los Reyes (Madrid). Accésit.

Certamen Poético 'Vicente Aleixandre', de la Cadena Cope. Madrid. 3º

Certamen Literario 'Experiencia y Vida', Mérida (Badajoz). Prosa, selección para publicación.

Certamen de Poesía Luis Ayuso del Pozo, 'El Poeta Labrador'. Abades (Segovia). 1º

Certamen Literario "Natalio González", de Montiel (Ciudad Real), 3º.

Certamen Nacional de Poesía 'Jorge Manrique'. Villamanrique (Ciudad Real). 2º de tema libre.

Certamen de Poesía 'Luis Álvarez Lencero', FAECAM, Madrid. 1º

2009

Concurso de Poesía Ciudad de Montoro (Córdoba). 1º

- Certamen de Poesía de Ciudad Real, 2009. 2º
 Certamen de Poesía 'Juan Cervera'. Lora del Río (Sevilla). 2º
 Certamen de Poesía 'Jorge Manrique'. Segura de la Sierra (Jaén). Estrofa de libre elección.
 Certamen de Poesía 'Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña'. Ateneo de Valladolid. 1º
 Certamen de Poesía 'Rosalia de Castro'. Casa de Galicia en Córdoba. Accésit (libro).
 Concurso Literario del Molino de Viento de "La Bella Quiteria". Munera (Albacete). 1º
 Certamen Poético Nacional Cruz Roja de Villarrobledo (Albacete). 2º

SANTIAGO ROMERO DE ÁVILA

- Primer premio de poesía de La Palma –Cartagena.
 2º Premio de poesía , tema "Agua", de Tomares (Sevilla)
 Primero premio de poesía "Mayo Manchego", de Pedro Muñoz (C-Real)

II. Actividades del Grupo "Guadiana"

25-03-08: EL GRUPO GUADIANA RENOVÓ SU JUNTA DIRECTIVA

En rueda de prensa, celebrada en la sede de la Concejalía de Igualdad de Género, el Grupo dio a conocer su nueva Junta Directiva, que está integrada por los siguientes miembros: Antonio Gutiérrez, presidente; Eugenio Arce, vicepresidente; Esteban Rodríguez, tesorero; Presentación Pérez, secretaria. Hay, además, cinco vocales: Jerónimo Anaya, Manuel Megía, Diana Rodrigo, Mari Carmen Matute y Elisabeth Porrero.

Antonio Gutiérrez elogió el trabajo de la anterior Junta Directiva, presidida por Juana Pinés, y se marcó como objetivos la promoción de la Revista "Manxa" y el Certamen Poético Nacional. Reiteró que el Grupo, cuyas tertulias se celebran los sábados en el Colegio "Jorge Manrique" de la capital, a partir de las 18,30 horas, está abierto a cuantos ciudadanos quieran participar en la misma.

22-04-08: RECITAL POÉTICO

Invitados por el Delegado Provincial de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Ángel López, hicimos un recital de poesía en el Patio del Museo de la Merced, de Ciudad Real. Intervinieron: Diana Rodrigo, David de la Sierra, Miriam Ruiz, Juana Pinés, Mª Carmen Matute, Manuel Megía, Presen Pérez, Eugenio Arce, Antonio Gutiérrez, Elisabeth Porrero y Nieves Fernández.

En este mismo acto el poeta solanero Luis Díaz-Cacho Campillo, hizo la presentación de su libro: "A golpe de verso y de palabra". El evento estuvo amenizado por las guitarras de Mª José Tirado y Andrés Nico.

10-05-08: PRESENTACIÓN DE LA REVISTA "MANXA"

En el Salón de Unicaja de la capital, y ante un numeroso público, se hizo la presentación de la Revista "Manxa" (nº 37 de la segunda época). Dicha Revista está dedicada íntegramente a Pradito Lérída, miembro del Grupo que había fallecido meses antes.

En este acto se presentó la obra monográfica del también miembro del Grupo Manuel Megía Sánchez-Cambronero, con un libro titulado: "Lluvia de versos para un hombre íntegro". Este trabajo está dedicado en su totalidad al desaparecido Vicente Cano que fue, durante muchos años, Presidente del Grupo.

26-08-08: VI RECITAL POÉTICO DE SANTA CRUZ DE MUDELA

Invitados por la Asociación Cultural "Viento Solano", de esa localidad, participaron en este recital los miembros del Grupo: Antonio Gutiérrez y David de la Sierra; también actuó la poeta solanera Isabel del Rey. El acto se celebró en el hotel "Casa Palacio" de Santa Cruz y fue una tarde inolvidable de versos y amistad. El acto estuvo amenizado por el violín de María del Mar López Rubio.

25-10-08: ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL DE POESÍA

En esta tarde otoñal se hizo entrega de los premios del IX Certamen Nacional de Poesía que organiza el Grupo "Guadiana". El acto se celebró en el Museo del Quijote, de Ciudad Real, ante la presencia de numeroso público.

Los premiados fueron: Enrique Barrero (quien no pudo asistir al acto) con el primer premio, dotado con 600 euros y placa, y Santiago Casero, con el segundo premio, dotado con 450 euros y placa. El premio de Enrique Barrero fue recogido por el poeta Santiago Romero de Ávila. El acto fue guiado por la escritora y filóloga de Membrilla, Isabel Villalta y contó con la actuación de la oboísta Irene Arce de Lamo, que interpretó un variado repertorio clásico y contemporáneo.

31-01-09: POEMAS Y CANCIONES POR LA PAZ. EN GAZA

Con motivo del Día Mundial por la Paz e invitados por el Foro Social de Ciudad Real, varios miembros del Grupo (Juana Pinés, Sofía Pazos, Presentación Pérez y Eugenio Arce) participaron en este acto que se celebró en la Tetería Pachamama, de Ciudad Real.

27-03-09: PRESENTACIÓN DE LA REVISTA "MANXA"

En el Salón de Unicaja de Ciudad Real, se presentó el nº 38 (segunda época) de la Revista. Está dedicada, en su totalidad, a tres miembros del Grupo recientemente desaparecidos: Julián Márquez, Pascual-Antonio Beño y Francisco de la Iglesia. También se presentó la monografía poética del sacerdote salesiano Santiago Martínez, titulada: "Humor, amor y fe". Hubo numeroso público.

21-04-09: RECITAL POÉTICO "VERSOS EN PRIMAVERA"

En este Día Mundial de la Poesía, el Grupo, en colaboración con la Delegación de Cultura de la Junta de Comunidades, hizo un recital de poesía en el patio del Museo de la Merced en el cual intervinieron: Juana Pinés, Herbert Correa, M^a Carmen Matute, David de la Sierra, Nieves Fernández, Santiago Romero de Ávila, Antonio Gutiérrez, Diana Rodrigo y Eugenio Arce.

El recital fue presidido por la Delegada de Cultura, Carmen Teresa Olmedo, que hizo una breve historia del Grupo. También dio su visión sobre la poesía y la cultura. La música estuvo a cargo de Libertad Arce de Lamo (flauta) e Irene Arce de Lamo (oboe) que con sus notas embellecieron el acto.

27-06-09: REUNIÓN CON EL GRUPO DE POESÍA “AULA DE ENCUENTROS” DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID

Por iniciativa de nuestra compañera Sofía Pazos, en este día recibimos en nuestra tertulia a un grupo de poetas madrileños que nos deleitaron con sus poemas. Intercambiamos opiniones y experiencias, todo en un ambiente agradable y distendido. Acabamos la tarde-noche con una cena en un restaurante de la capital y con el compromiso de devolver la visita a Madrid en una fecha próxima.

En otro orden de cosas, aunque siguiendo con las actividades relacionadas con la poesía, hemos de decir que Antonio Gutiérrez tuvo un encuentro de autor con los alumnos de 5º y 6º del Colegio “Jorge Manrique”, de Ciudad Real, en mayo de 2009. También, con motivo del fallecimiento del poeta Ángel González, en la tertulia sabatina se hizo un estudio y comentario abierto sobre su obra a cargo de Eugenio Arce. Algunos miembros del Grupo (David de la Sierra, Diana Rodrigo, Santiago Romero de Ávila y Luis García Pérez) han participado en los “Encuentros Literarios” de Ruidera y otros (Elisabeth Porrero y Eugenio Arce) en el recital de poesía, “Versos en mayo”, de Piedrabuena. Ambos eventos en 2009.

Rogamos a nuestros suscriptores que
abonen la cuota (10 euros) correspondiente
al año 2009

D.....

C/.....

Ciudad.....

Provincia.....

C.P.....

País

Se suscribe por un año a *Manxa*, a partir del número

FORMA DE PAGO

Transferencia a *MANXA*
Caja Castilla – La Mancha
2105-0211-18-0142010399

Giro Postal

Fdo.:

Colaboran en este número

VERSO

Jerónimo Anaya Flores

Eugenio Arce Lérica

Francisco Caro

Luis García Pérez

Antonio Borrachero Flores

Antonio Gutiérrez González de Mendoza

Pedro López-Osa Clemente-Moreno

María del Carmen Matute Rodero

Restituto Núñez Cobos

Juana Pinés Maeso

Elisabeth Porrero Vozmediano

Diana Rodrigo Ruiz

Míriam Ruiz Polo

Rafael Simarro Sánchez

PROSA

Luis Ocaña Sánchez-Herrera

Héctor Sánchez Casas

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Nieves Fernández

COMENTARIOS DE LIBROS

Eugenio Arce Lérica

Luis García Pérez

PREMIOS VIII CERTAMEN POÉTICO

GRUPO GUADIANA

Enrique Barrero Rodríguez

Santiago Casero

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

Joana Buset Camps

